



RECUPERAR LA IZQUIERDA PARA CASTILLA Y LEÓN

Documento Político
para el debate de la
XIII Asamblea de IUCyL

MAÑANA
EMPIEZA
HOY

RECUPERAR LA IZQUIERDA PARA CASTILLA Y LEÓN

Mañana empieza hoy



INDICE

1. INTRODUCCIÓN Y CONTEXTO GENERAL

1.1. Análisis de la situación internacional

1.2. Análisis de la situación estatal

1.3. Auge Reaccionario

2. CARACTERIZACIÓN DE LA ETAPA EN CASTILLA Y LEÓN

2.1. Situación socioeconómica de la región

2.1.1. Especialización agroalimentaria

2.1.2. Industria subordinada

2.1.3. Dependencia de grandes multinacionales

2.1.4. Extractivismo energético y de recursos

2.2. Modelo productivo de la comunidad

2.3. Situación política. Gobierno de la Comunidad

3. LAS CONTRADICCIONES PRINCIPALES

3.1. Contradicción capital-trabajo

3.1.1. Luchas de clases en la periferia

3.2. Contradicción entre acumulación y reproducción social

3.3. Contradicción ecológica

3.4. Contradicción centro-periferia

3.5. Crisis demográfica como expresión del desarrollo desigual

3.6. Éxodo al exterior desde una tierra vaciada

4. BALANCE DEL PERÍODO ANTERIOR

4.1. Aciertos y errores de la organización.

4.2. Lecciones políticas extraídas.

5. PROPUESTA POLÍTICA PARA CASTILLA Y LEÓN

5.1. Un modelo de desarrollo para la clase trabajadora en Castilla y León

5.1.1. Reindustrialización pública.

5.1.2. Planificación democrática.

5.1.3. Soberanía energética.

5.1.3.1. Energía como servicio público esencial

5.1.3.2. Participación pública

5.1.3.3. Planificación territorial

5.1.3.4. Industria vinculada a la transición

5.1.4. Banca pública.

5.2. Municipalismo para cambiar Castilla y León



- 5.3. Vivienda: garantizar el derecho a vivir y fijar población
- 5.3.1. Propuestas políticas
- 5.3.2. Una política de vivienda para combatir la despoblación
- 5.4. Servicios públicos universales.
- 5.5. Feminismo
- 5.6. En defensa de la diversidad
- 5.7. Ecosocialismo
- 5.8. Defensa del territorio
- 5.9. Antirracismo y tierra de acogida
- 5.10. Laicismo y neutralidad institucional

6. CONSTRUCCIÓN DEL BLOQUE ALTERNATIVO

- 6.1. Política de alianzas
- 6.2. Construcción de la unidad popular real.
- 6.3. Autonomía política de Izquierda Unida.
- 6.4. Relaciones con otras fuerzas de la izquierda transformadora
- 6.5. Relación con los partidos integrantes de Izquierda Unida

7. ORGANIZACIÓN

- 7.1. Introducción
- 7.2. Militancia y espacios de socialización
- 7.3. Una Izquierda Unida democrática, participativa y fuerte
- 7.4. Una organización amable para la militancia
- 7.5. Mejora de la democracia interna
- 7.6. Fortalecer la estructura provincial y la cohesión organizativa
- 7.7. Movimiento político y social
- 7.8. Implantación territorial
- 7.9. Volver a las Instituciones para disputar Castilla y León
- 7.10. Trabajo institucional subordinado a la organización
- 7.11. Dotar recursos a la organización
- 7.12. Comunicación

8. HORIZONTE ESTRATÉGICO

- 8.1. República federal Federalismo solidario.
- 8.2. Socialismo.
- 8.3. Internacionalismo.
- 8.4. Paz y antiimperialismo.

9. CONCLUSIONES

- 9.1. Convertir Izquierda Unida en la principal movimiento político y social de la izquierda de clase en Castilla y León.
- 9.2. Organizar el conflicto social y construir una nueva hegemonía desde el trabajo, el feminismo y el ecosocialismo



1. INTRODUCCIÓN Y CONTEXTO GENERAL

Este es un documento de trabajo y de reflexión colectiva. Y, como todo documento de trabajo, nace con una vocación práctica: servir para pensar mejor la realidad de Castilla y León, para explicar con mayor claridad nuestro proyecto político y, sobre todo, para organizarnos mejor y ser más útiles a la mayoría social.

No pretende refugiarse en las medias tintas ni en una jerga que solo comprendamos quienes ya formamos parte de la organización. Al contrario, aspira a llamar a las cosas por su nombre, porque la claridad no es un recurso retórico ni un simple ejercicio de estilo. Para la izquierda, la claridad es una obligación política y democrática con la sociedad a la que aspira a representar y transformar. Nombrar con precisión los problemas, identificar a sus responsables y explicar con honestidad las alternativas es una condición imprescindible para construir una mayoría social capaz de cambiar las cosas, porque sin claridad política no hay conciencia, y sin conciencia no hay transformación posible.

La situación de Izquierda Unida Castilla y León exige un revulsivo. Los resultados de 2026, los peores de nuestra historia, evidencian la necesidad de abrir una nueva etapa. Es momento de corregir el rumbo, renovar la organización y fortalecer el proyecto político para responder a los profundos cambios económicos, sociales, productivos y demográficos que vive Castilla y León. Solo una organización más útil, abierta y preparada podrá recuperar la confianza ciudadana y volver a ser una herramienta transformadora al servicio de la mayoría social.

La XIII Asamblea de Izquierda Unida de Castilla y León se celebra en un contexto de profundas transformaciones del capitalismo global y de una crisis estructural que afecta simultáneamente a las dimensiones económica, ecológica, social, política y democrática. El agotamiento del modelo neoliberal convive con una creciente concentración de la riqueza y un deterioro sostenido de las condiciones de vida de las mayorías sociales.

La crisis iniciada en 2008 no fue un episodio coyuntural, sino la expresión de las contradicciones de un modelo incapaz de garantizar derechos, cohesión territorial y sostenibilidad ambiental. La pandemia evidenció la importancia de los servicios públicos y de los cuidados, mientras que la crisis energética, la inflación y las tensiones geopolíticas han agravado la desigualdad y la precariedad.

Lejos de corregir este modelo, las élites económicas han reforzado nuevas formas de mercantilización de los bienes comunes, extracción de recursos y subordinación de las instituciones a los intereses del gran capital. El resultado es una mayor desigualdad, una pérdida de soberanía democrática y el avance de discursos autoritarios que desvían el malestar social hacia los sectores más vulnerables en lugar de cuestionar las causas estructurales de la crisis.

Castilla y León refleja de forma especialmente intensa estas contradicciones. La despoblación, el envejecimiento, la pérdida de tejido industrial, la concentración empresarial, la dependencia de grandes multinacionales y el deterioro de los servicios públicos son consecuencia de un modelo económico y territorial que ha

1 situado a la Comunidad en una posición periférica dentro de la economía española
2 y europea.

3 Izquierda Unida afronta esta Asamblea con el objetivo de actualizar su análisis
4 político, reforzar su implantación social y territorial y construir una alternativa capaz
5 de organizar a la clase trabajadora y a las capas populares para disputar la
6 hegemonía política en Castilla y León.

7 **1.1. Análisis de la situación internacional**

8 El escenario internacional se caracteriza por una creciente inestabilidad derivada
9 de la crisis del orden internacional surgido tras el final de la Guerra Fría. La
10 hegemonía económica y política de Estados Unidos se enfrenta al ascenso de
11 nuevas potencias, especialmente China, mientras se intensifican las disputas por el
12 control de recursos estratégicos, las cadenas globales de suministro, las materias
13 primas críticas y el desarrollo tecnológico.

14 Esta competencia geopolítica se traduce en una militarización creciente de las
15 relaciones internacionales, un incremento del gasto militar y una utilización cada
16 vez más frecuente de conflictos armados, sanciones económicas y guerras
17 comerciales como instrumentos de política exterior. Todo ello supone una amenaza
18 para la paz y desvía enormes recursos públicos que deberían destinarse a garantizar
19 derechos sociales, combatir la emergencia climática y reducir las desigualdades.

20 Al mismo tiempo, el capitalismo global atraviesa una profunda crisis ecológica. El
21 cambio climático, la pérdida de biodiversidad, la degradación de los ecosistemas,
22 la contaminación y el agotamiento de recursos estratégicos muestran los límites
23 físicos de un modelo económico basado en el crecimiento ilimitado y en la
24 explotación intensiva de la naturaleza.

25 La digitalización de la economía y el desarrollo acelerado de tecnologías
26 vinculadas a la inteligencia artificial están modificando profundamente los procesos
27 productivos, las relaciones laborales y la distribución del poder económico. Sin una
28 intervención pública decidida, estos avances tecnológicos corren el riesgo de
29 incrementar la concentración de riqueza, reforzar posiciones monopolísticas y
30 aumentar la precariedad laboral.

31 Frente a estas dinámicas, la izquierda transformadora debe defender un nuevo
32 orden internacional basado en la cooperación entre los pueblos, el respeto al
33 derecho internacional, la solución pacífica de los conflictos, la justicia climática y la
34 democratización de las instituciones económicas globales.

35 **1.2. Análisis de la situación estatal**

36 España continúa sufriendo las consecuencias de un modelo económico
37 excesivamente dependiente de actividades de bajo valor añadido, como el
38 turismo, la construcción especulativa y determinados sectores de servicios
39 altamente precarizados.

40 Aunque durante los últimos años se han producido algunos avances en materia
41 laboral y social, persisten problemas estructurales que limitan el desarrollo
42 económico y social del país. La temporalidad, la precariedad juvenil, la dificultad



de acceso a la vivienda, las desigualdades territoriales y la concentración empresarial continúan condicionando la vida de millones de personas. Otro de los elementos en los que no se ha conseguido avanzar ha sido la represión, por ejemplo la Ley Mordaza no se ha derogado.

La estructura productiva española mantiene importantes déficits industriales y tecnológicos, una elevada dependencia energética exterior y una capacidad limitada para orientar democráticamente las inversiones estratégicas. Los fondos europeos han supuesto una oportunidad relevante, pero su impacto transformador resulta insuficiente mientras continúe predominando una lógica de colaboración público-privada que no modifica las relaciones de poder económico.

En el plano institucional persiste una tensión entre los avances sociales impulsados desde el ámbito parlamentario y la resistencia de importantes poderes económicos, mediáticos y judiciales a cualquier proceso de democratización profunda. La calidad democrática continúa viéndose afectada por la concentración de poder económico, la influencia de grandes grupos empresariales sobre la opinión pública y las dificultades para ampliar mecanismos efectivos de participación ciudadana.

La izquierda transformadora debe ser capaz de combinar la acción institucional con la movilización social, fortaleciendo el tejido asociativo, sindical y vecinal como condición imprescindible para consolidar cualquier avance político.

1.3. Auge reaccionario

Uno de los principales rasgos del actual ciclo político es el avance de las fuerzas reaccionarias y de extrema derecha en numerosos países. Este fenómeno no constituye una anomalía ni una simple reacción cultural, sino una expresión de la crisis del modelo neoliberal y de la incapacidad del capitalismo para ofrecer respuestas estables a las crecientes desigualdades sociales, la precariedad y la inseguridad económica. En este contexto, determinados sectores del poder económico y político impulsan proyectos autoritarios que canalizan el malestar social hacia la confrontación entre los sectores populares, desviando la atención de las causas estructurales de la crisis.

El auge de la extrema derecha es ya una realidad en Castilla y León, como lo es en el conjunto del Estado y en buena parte de Europa. En un contexto globalizado y profundamente digitalizado, este proyecto reaccionario ha encontrado en las redes sociales un espacio privilegiado para difundir discursos de odio, desinformación y polarización. No nos enfrentamos únicamente a una fuerza política concreta, sino a un entramado formado por organizaciones, plataformas digitales, medios de comunicación, grupos ultraconservadores, ámbitos nacionalcatólicos, colectivos sociales y creadores de contenido que, junto a la extrema derecha organizada, contribuyen a desplazar el debate público hacia posiciones cada vez más autoritarias y excluyentes.

Este bloque reaccionario actúa de forma complementaria con la derecha conservadora y neoliberal. A pesar de sus diferencias internas, comparte un mismo objetivo: debilitar los derechos sociales y laborales, cuestionar los avances del feminismo y del movimiento LGTBI+, negar la emergencia climática y limitar el papel



redistributivo de las instituciones públicas. Su influencia no se limita a las políticas de las administraciones; aspira también a transformar el sentido común, normalizando discursos que hasta hace pocos años resultaban socialmente inaceptables.

En España y en Castilla y León, estas posiciones han encontrado un terreno fértil aprovechando el deterioro de las condiciones materiales de vida, la despoblación, la pérdida de expectativas y la creciente desconfianza hacia las instituciones. La precariedad laboral, la incertidumbre y el abandono de amplios sectores de la clase trabajadora favorecen la búsqueda de respuestas simples y de chivos expiatorios sobre los que descargar el malestar social. Los resultados electorales muestran cómo este discurso penetra con fuerza en barrios obreros, en sectores populares y también en amplias zonas rurales de nuestra Comunidad.

Especial preocupación merece su creciente influencia entre la juventud. Discursos machistas, racistas, LGTBIfóbicos o ultranacionalistas circulan con normalidad en redes sociales y plataformas digitales, configurando marcos culturales que llegan incluso a la infancia y la adolescencia. Al mismo tiempo, la normalización de posiciones supuestamente "apolíticas", de la equidistancia entre quienes defienden los derechos humanos y quienes los cuestionan, o de discursos que afirman no ser "ni de izquierdas ni de derechas", contribuye a desdibujar las responsabilidades políticas y facilita la aceptación de planteamientos cada vez más conservadores y autoritarios.

Combatir el auge reaccionario exige mucho más que una respuesta electoral. Requiere reconstruir la organización popular, fortalecer el sindicalismo de clase, defender los servicios públicos, garantizar empleo digno y combatir la desigualdad, pero también disputar la batalla cultural desde los centros educativos, el movimiento asociativo, el ámbito sindical, la cultura y las redes sociales. Es necesario recuperar la confianza de la ciudadanía en la capacidad de la política para transformar la realidad y ofrecer un horizonte de seguridad, igualdad y esperanza frente a quienes pretenden enfrentar a la mayoría social.

Izquierda Unida debe situarse en la primera línea de esta tarea, articulando un proyecto político que combine justicia social, democracia económica, feminismo, ecosocialismo, solidaridad territorial e internacionalismo. Como organización antifascista, reafirmamos nuestro compromiso con la defensa de los derechos humanos y con el apoyo a todos los movimientos sociales que combaten la reacción y los discursos de odio. En este marco, proponemos la celebración de una **Conferencia Antifascista de Izquierda Unida Castilla y León** durante el próximo año, concebida como un espacio de reflexión estratégica, formación y encuentro militante que fortalezca nuestras herramientas políticas y organizativas para hacer frente al avance de la extrema derecha y construir una alternativa democrática para Castilla y León.

2. CARACTERIZACIÓN DE LA ETAPA EN CASTILLA Y LEÓN

Castilla y León constituye uno de los ejemplos más claros de las contradicciones territoriales del desarrollo del capitalismo en España. Con una gran extensión



1 territorial, una baja densidad demográfica y una estructura económica
2 profundamente condicionada por decisiones externas a la Comunidad, la región
3 refleja las consecuencias de décadas de especialización productiva subordinada,
4 concentración empresarial y abandono de las políticas públicas.

5 La imagen de Castilla y León como una comunidad exclusivamente rural oculta una
6 realidad mucho más compleja. La economía autonómica combina una agricultura
7 altamente mecanizada y orientada al mercado global, con presencia industrial
8 concentrada en determinados polos urbanos, un peso creciente del sector logístico
9 y una expansión de actividades extractivas ligadas a la producción energética. Sin
10 embargo, estos sectores no configuran un modelo económico integrado al servicio
11 del desarrollo de la comunidad autónoma, sino una estructura fragmentada y
12 dependiente de centros de decisión externos.

13 La pérdida continuada de población, el envejecimiento, las dificultades para
14 acceder al empleo estable y la creciente desigualdad entre territorios no son
15 fenómenos naturales ni inevitables. Son el resultado de un modelo económico que
16 concentra la inversión y la riqueza de forma desigual, relegando amplias zonas del
17 territorio a funciones subordinadas, como la producción de materias primas, la
18 generación de energía, la agricultura intensiva o el uso turístico. Esta situación
19 responde a décadas de políticas que han reforzado los desequilibrios territoriales y
20 consolidado la dependencia de Castilla y León respecto a los principales centros
21 de decisión económica y política situados fuera de la Comunidad.

22 Castilla y León atraviesa una crisis estructural que afecta a todos los ámbitos de la
23 vida: el trabajo sigue marcado por la precariedad y con salarios que no nos
24 permiten llegar a fin de mes, la vivienda se ha vuelto inaccesible tanto en las
25 capitales de provincia como en zonas rurales sometidas a la presión de la vivienda
26 vacacional, los servicios públicos están amenazados por privatizaciones, recortes y
27 el cierre silencioso de consultorios médicos, escuelas y consultorios en el medio rural,
28 y la despoblación golpea con especial dureza a nuestros territorios, convirtiendo a
29 Castilla y León en la comunidad autónoma con menor densidad de población de
30 toda España. A esto se suma una estrategia de la derecha y la extrema derecha
31 que pretende desmontar los avances en derechos sociales, atacando los valores
32 de la izquierda y desmovilizando a la clase trabajadora.

33 La posición periférica de Castilla y León no deriva únicamente de su localización
34 geográfica, sino de la forma en que se inserta en las cadenas de producción del
35 capitalismo contemporáneo. La Comunidad produce riqueza, pero una parte
36 significativa del valor añadido generado se transfiere hacia los grandes grupos
37 empresariales y financieros cuyos centros de decisión se encuentran fuera de la
38 región.

39 Frente a este panorama, Izquierda Unida debe reforzar y mejorar su papel de
40 referente de la izquierda transformadora. Para ello, es imprescindible realizar una
41 autocrítica constructiva que nos permita identificar nuestras debilidades y reforzar
42 nuestras fortalezas. La desconexión con algunos sectores sociales, y nuestros
43 problemas para llegar a amplios sectores de la población que se ha visto reflejados
44 en los últimos resultados electorales, y la dispersión organizativa propia de un



territorio tan extenso han limitado nuestra capacidad de incidencia política. Es hora de revertir esta situación con una organización más cohesionada, más presente en las calles y más efectiva en las instituciones.

Nuestra propuesta es clara: una IU que combine movilización y acción institucional, que fortalezca su estructura organizativa provincial y comarcal, y que sea el espacio de referencia para todas aquellas personas que luchan por una Castilla y León más justa y digna.

2.1. Situación socioeconómica

La economía castellana y leonesa presenta importantes fortalezas potenciales: abundantes recursos naturales, una posición estratégica en el noroeste peninsular y un potente sector agroalimentario.

Sin embargo, estas capacidades conviven con debilidades estructurales que limitan su desarrollo:

- ✓ Pérdida sostenida de población.
- ✓ Envejecimiento acelerado.
- ✓ Emigración juvenil cualificada.
- ✓ Elevada dependencia empresarial exterior.
- ✓ Escaso desarrollo industrial.
- ✓ Concentración de inversiones en unos pocos núcleos urbanos.
- ✓ Deterioro progresivo de los servicios públicos en el medio rural.

Durante décadas se ha consolidado un modelo basado en atraer inversiones privadas mediante subvenciones públicas, bajos costes laborales e incentivos fiscales, sin desarrollar una estrategia propia de industrialización ni construir instrumentos públicos capaces de orientar el desarrollo económico.

Como consecuencia, Castilla y León posee una economía subordinada, dependiente y sin una articulación del empleo o del tejido productivo autónomo.

2.1.1. Especialización agroalimentaria

El complejo agroalimentario constituye uno de los principales pilares de la economía de la comunidad autónoma. Castilla y León es una de las mayores productoras de cereal, leche, carne, remolacha, vino y otros productos agrícolas y ganaderos del Estado.

Esta fortaleza productiva, sin embargo, convive con importantes contradicciones.

La agricultura familiar y profesional soporta una presión creciente derivada del incremento de los costes de producción, la concentración de la distribución comercial, la volatilidad de los mercados internacionales y la creciente financiarización del sector.



Mientras miles de explotaciones desaparecen cada década, aumenta la concentración de la tierra y del capital agrario en manos de grandes explotaciones, fondos de inversión y grupos agroindustriales.

La agricultura y ganadería familiar y profesional recibe una parte cada vez menor del valor final generado por los alimentos, mientras las grandes cadenas de distribución y las industrias transformadoras concentran márgenes crecientes.

La Política Agraria Común ha favorecido los procesos de concentración productiva y una creciente orientación hacia la competencia internacional, debilitando el papel social del mundo rural.

Izquierda Unida defiende un modelo agroalimentario basado en la soberanía alimentaria, el fortalecimiento de las cooperativas, la agricultura familiar, la transformación industrial de proximidad y la planificación pública de las cadenas alimentarias estratégicas.

2.1.2. Industria subordinada

Castilla y León mantiene un importante peso industrial, especialmente en los sectores de la automoción, la alimentación, la industria química y otras actividades manufactureras. Sin embargo, este modelo productivo presenta importantes debilidades estructurales. La economía de CyL depende en gran medida de multinacionales extranjeras, cuyos principales centros de decisión se encuentran fuera de la Comunidad, lo que reduce su capacidad para influir sobre las estrategias de inversión, producción o empleo.

A ello se suman otros factores que limitan la competitividad del tejido industrial, como la escasez de mano de obra derivada de la crisis demográfica, la insuficiente inversión en investigación, desarrollo e innovación (I+D+i) y la elevada concentración de la actividad industrial en unas pocas provincias, mientras amplias zonas de la Comunidad continúan inmersas en procesos de desindustrialización. Asimismo, los elevados costes energéticos y logísticos incrementan la vulnerabilidad de las empresas.

La industria autonómica se especializa, en muchos casos, en actividades de ensamblaje, fabricación o producción intermedia, mientras que las funciones de mayor valor añadido —como la investigación, el diseño, la ingeniería, el desarrollo tecnológico o la dirección empresarial— permanecen localizadas en otros territorios. Esta estructura limita la generación de innovación propia y aumenta la exposición de la economía castellana y leonesa a los cambios tecnológicos y a las crisis internacionales.

La transición hacia el vehículo eléctrico constituye un ejemplo especialmente relevante de esta situación. Sin una estrategia pública que oriente este proceso, existe el riesgo de que las inversiones necesarias para transformar el sector respondan exclusivamente a los intereses de las multinacionales, perpetuando la posición subordinada de Castilla y León dentro de las cadenas globales de producción.



2.1.3. Dependencia de grandes multinacionales

Buena parte del empleo industrial depende de empresas multinacionales que han recibido importantes ayudas públicas durante décadas.

Las administraciones han asumido con frecuencia el papel de financiadoras de inversiones privadas sin exigir mecanismos suficientes de control público, mantenimiento del empleo o permanencia de la actividad productiva.

Esta lógica ha generado una relación profundamente asimétrica.

Los beneficios obtenidos mediante el trabajo desarrollado en Castilla y León son apropiados por grupos empresariales cuya estrategia responde a intereses financieros globales.

Cuando cambian las condiciones del mercado, estas empresas pueden reducir inversiones, trasladar producción o cerrar instalaciones, mientras el coste social recae sobre los trabajadores y las administraciones públicas.

La Comunidad necesita construir instrumentos propios de política industrial capaces de reducir esta dependencia y aumentar el control democrático sobre los sectores estratégicos.

2.1.4. Extractivismo energético y de recursos

Durante los últimos años Castilla y León se ha convertido en un territorio prioritario para la implantación de grandes proyectos energéticos, especialmente parques eólicos y plantas fotovoltaicas.

La transición energética constituye una necesidad inaplazable frente a la emergencia climática. Sin embargo, el modelo actualmente dominante reproduce muchas de las lógicas extractivas tradicionales.

Numerosos proyectos son promovidos por grandes compañías energéticas o fondos de inversión que utilizan amplias superficies del territorio para producir electricidad destinada a otros centros de consumo, sin generar beneficios proporcionales para las comunidades locales.

La planificación territorial resulta insuficiente y, en ocasiones, entra en conflicto con actividades agrícolas, ganaderas, paisajísticas o de conservación ambiental.

A ello se suma la creciente presión sobre recursos minerales considerados estratégicos para la transición tecnológica, generando nuevos conflictos sobre el uso del territorio.

Además, en los últimos años se está produciendo un importante crecimiento de los proyectos de macroplantas de biometano. Son plantas de grandes dimensiones sin que su actividad esté bajo el paraguas de un marco regulatorio autonómico

, cuyas propiedades suelen estar asociadas a multinacionales, grandes empresas energéticas o fondos de inversión extranjeros. Los expedientes se producen sin un plan claro de qué tipo de residuos y la procedencia de los mismos, sin planes de circulación de los camiones con toneladas de residuos o el destino de los desechos



de la propia actividad. Una proliferación de proyectos sin planificación, sin transparencia y que puede ser susceptible de graves problemas medioambientales.

2.2. Modelo productivo de la comunidad

El modelo productivo de Castilla y León responde a una lógica de especialización funcional dentro de la economía española y europea, ocupando una posición periférica en las cadenas de valor. La Comunidad concentra buena parte de su actividad en la extracción y transformación de recursos naturales, la producción agroalimentaria y determinadas actividades manufactureras, mientras que los procesos de mayor valor añadido —investigación, innovación, desarrollo tecnológico, financiación, comercialización y dirección empresarial— permanecen localizados en otros territorios.

Esta estructura limita la capacidad de la Comunidad para generar innovación propia, aumentar la productividad y retener el valor económico generado por su tejido productivo. Como consecuencia, una parte significativa de la riqueza producida se transfiere fuera del territorio mediante beneficios empresariales, decisiones de inversión o dependencia tecnológica, reduciendo la capacidad de impulsar un desarrollo económico equilibrado y sostenible.

La especialización en actividades con menor capacidad de decisión estratégica también incrementa la vulnerabilidad frente a las crisis económicas, los cambios tecnológicos y las transformaciones de los mercados internacionales. Sectores fundamentales para la economía de Castilla y León, como la automoción o parte de la industria manufacturera, dependen de estrategias empresariales definidas fuera de Castilla y León, lo que condiciona el empleo, la inversión y las posibilidades de reindustrialización.

En este contexto, el desarrollo económico no puede medirse únicamente por el volumen de producción o de exportaciones. Resulta igualmente necesario fortalecer la capacidad de decidir qué producir, cómo producir, para quién producir y bajo qué formas de propiedad, participación y control democrático, orientando la actividad económica hacia la satisfacción de las necesidades sociales, la cohesión territorial y la transición ecológica.

La insuficiencia de políticas públicas de planificación e inversión limita la capacidad para impulsar sectores estratégicos con elevado potencial de generación de empleo y valor añadido, como las energías renovables de gestión pública, la movilidad sostenible, la economía circular, la digitalización industrial, la biotecnología, la transformación agroalimentaria o los cuidados.

Avanzar hacia un modelo productivo más diversificado, innovador y territorialmente equilibrado con más peso del sector público, constituye una condición imprescindible para fortalecer la autonomía económica de Castilla y León, reducir su dependencia exterior, aumentar la resiliencia frente a futuras crisis y generar empleo estable y de calidad en el conjunto de la Comunidad.

2.3. Situación política. Gobierno de la Comunidad



1 La situación política de Castilla y León continúa marcada por la prolongada
2 hegemonía del Partido Popular al frente de la Junta desde 1987 y por su predominio
3 histórico en la mayoría de las diputaciones provinciales y de un amplio número de
4 ayuntamientos. Más allá de su continuidad electoral, esta larga permanencia en el
5 poder ha consolidado un modelo político e institucional en el que la acción del
6 Gobierno autonómico ha llegado a identificarse con la propia institución,
7 dificultando la percepción de que muchas de las carencias que sufre la Comunidad
8 son el resultado de decisiones políticas concretas y no de procesos inevitables.

9 Los sucesivos gobiernos autonómicos han desarrollado un modelo basado en la
10 externalización de servicios públicos, la colaboración privilegiada con grandes
11 grupos empresariales, la escasa planificación económica y una concepción
12 centralista del desarrollo autonómico. Al mismo tiempo, han logrado presentar estas
13 políticas como meras decisiones técnicas o de buena gestión, despolitizando
14 debates esenciales sobre la sanidad, la educación, la ordenación del territorio, la
15 gestión forestal o los servicios sociales. Esta capacidad para convertir opciones
16 ideológicas en supuestas decisiones inevitables constituye uno de los principales
17 pilares de la hegemonía conservadora en Castilla y León.

18 El arraigo territorial del Partido Popular no se explica únicamente por sus resultados
19 electorales, sino también por una extensa implantación institucional y social que
20 alcanza a numerosos municipios, diputaciones y organizaciones de la sociedad civil.
21 Esa presencia contribuye a consolidar un marco cultural y político favorable al
22 mantenimiento del actual modelo, dificultando la construcción de alternativas y
23 naturalizando políticas que perjudican objetivamente a la mayoría social. La
24 alternativa construida hasta ahora por el PSOE no ha conseguido la fuerza suficiente
25 como para desbancar las políticas de derechas, en ocasiones ha podido reforzar
26 esta posición hegemónica, limitando la disputa política a una lógica de alternancia
27 incapaz de cuestionar el modelo de fondo.

28 La entrada de la extrema derecha en el Gobierno autonómico supuso un salto
29 cualitativo en esta evolución. A la continuidad de las políticas económicas
30 neoliberales se sumó una agenda caracterizada por el cuestionamiento de las
31 políticas de igualdad, el negacionismo climático, la confrontación cultural y la
32 utilización partidista de las instituciones públicas. Aunque aquella coalición terminó
33 rompiéndose, dejó como principal consecuencia la normalización institucional de
34 posiciones reaccionarias y el desplazamiento del debate público hacia marcos
35 cada vez más conservadores.

36 Nuestro principal adversario no es únicamente un partido político, sino un modelo
37 de poder que combina neoliberalismo económico, despolitización de los conflictos
38 sociales y creciente influencia de posiciones reaccionarias. Un modelo sostenido no
39 solo por las instituciones, sino también por una amplia red de intereses económicos,
40 mediáticos y sociales que contribuyen a consolidar un sentido común contrario a



los intereses de la clase trabajadora y a presentar como inevitables políticas de privatización, desigualdad y debilitamiento de los servicios públicos.

Frente al agotamiento de este modelo, Izquierda Unida plantea una alternativa basada en la democratización de la economía, la reindustrialización, la defensa de los servicios públicos, una transición ecológica justa y el fortalecimiento del municipalismo como eje vertebrador del territorio. Castilla y León dispone de recursos humanos, conocimiento científico y capacidad productiva suficientes para construir un modelo de desarrollo más justo, sostenible y democrático. Lo que falta no es potencial, sino voluntad política para poner esos recursos al servicio de la mayoría social y recuperar la capacidad de la ciudadanía para decidir sobre el futuro de su Comunidad.

3. LAS CONTRADICCIONES PRINCIPALES

Toda propuesta política transformadora debe partir de un análisis riguroso de las contradicciones que atraviesan la sociedad en la que pretende intervenir. Las transformaciones económicas, sociales y territoriales que vive Castilla y León no pueden entenderse como la suma de problemas aislados, despoblación, precariedad, deterioro de los servicios públicos o crisis ecológica, sino como expresiones de un mismo modelo de desarrollo capitalista que organiza la producción, distribuye el poder y condiciona las posibilidades de vida de la mayoría social.

3.1. La contradicción capital-trabajo

Las contradicciones fundamentales de esta etapa siguen teniendo como eje el conflicto entre capital y trabajo, aunque hoy se manifiestan de forma más compleja por su interacción con la crisis ecológica, la organización social de los cuidados, las desigualdades territoriales y las distintas formas de discriminación y dominación que atraviesan nuestras sociedades.

Junto al poder ideológico y al poder coercitivo, el capitalismo ejerce una forma de dominación más silenciosa pero extraordinariamente eficaz: el poder económico. Como señaló Marx, la compulsión muda de las relaciones económicas convierte la dependencia material en un mecanismo permanente de disciplinamiento social. La necesidad de acceder al empleo, a la vivienda, a la energía o a los bienes básicos para sostener la vida limita la capacidad de amplios sectores de la población para cuestionar un modelo económico del que dependen para sobrevivir. De este modo pueden coexistir una profunda desafección política con elevados niveles de estabilidad social, no porque exista un amplio consenso sobre el modelo vigente, sino porque las condiciones materiales dificultan la organización y la movilización colectiva.

En Castilla y León esta realidad se ve reforzada por un modelo económico e institucional que, durante décadas, ha presentado como inevitables decisiones profundamente ideológicas. La estrecha relación entre el poder económico y las políticas desarrolladas por los sucesivos gobiernos autonómicos ha consolidado un



marco que naturaliza la desigualdad, debilita la conciencia de clase y dificulta la construcción de alternativas. El verdadero desafío no consiste únicamente en disputar el discurso político o alcanzar mayores cotas de representación institucional, sino en reducir esa dependencia material mediante el fortalecimiento de los servicios públicos, el sindicalismo de clase, el cooperativismo, la economía social, la banca pública, las redes comunitarias y todas aquellas herramientas capaces de ampliar la autonomía de la mayoría social.

La tarea de una organización de la izquierda transformadora consiste, por tanto, en identificar estas contradicciones, intervenir políticamente sobre ellas y contribuir a la construcción de un bloque social capaz de disputar la dirección política, económica y cultural de la Comunidad. Solo recuperando la centralidad de las condiciones materiales de vida y fortaleciendo las formas de organización colectiva será posible construir una alternativa contrahegemónica que sitúe el interés de la clase trabajadora en el centro del proyecto político.

3.1.1. Las luchas de clases en la periferia

La lucha de clases adopta formas específicas en territorios periféricos como Castilla y León.

Las reivindicaciones laborales se entrelazan con la defensa del territorio, la continuidad de las industrias, la supervivencia de los servicios públicos o la permanencia de la población en el medio rural.

Cuando una planta industrial amenaza con cerrar, no solo está en juego el empleo directo. También se ven afectados proveedores, pequeños comercios, servicios públicos, centros educativos y la propia viabilidad demográfica de numerosos municipios.

Las movilizaciones protagonizadas durante los últimos años por trabajadores de la industria, sanitarios, docentes, agricultores, ganaderos, pensionistas y plataformas ciudadanas muestran que existe un amplio potencial de conflicto social que puede convertirse en una fuerza transformadora si logra articularse políticamente.

La tarea de Izquierda Unida consiste en contribuir a esa articulación, favoreciendo la convergencia entre los distintos conflictos sociales y evitando su aislamiento sectorial.

3.2. La contradicción entre acumulación y reproducción social

El capitalismo necesita reproducir diariamente la fuerza de trabajo que hace posible la producción de riqueza.

Sin embargo, las actividades imprescindibles para sostener la vida, cuidados, educación, salud, alimentación, vivienda o reproducción comunitaria han sido históricamente invisibilizadas, feminizadas e infravaloradas.

La mercantilización creciente de estos ámbitos incrementa las desigualdades sociales y territoriales.



1 En Castilla y León esta contradicción adquiere una dimensión especialmente
2 intensa debido al envejecimiento de la población, la dispersión territorial y el
3 progresivo debilitamiento de los servicios públicos.

4 Las dificultades para acceder a la atención sanitaria, la reducción de servicios
5 educativos en el medio rural o la insuficiencia de recursos destinados a la
6 dependencia trasladan una carga creciente hacia las familias, especialmente
7 hacia las mujeres.

8 La crisis demográfica no puede abordarse únicamente mediante incentivos
9 económicos o políticas natalistas.

10 Garantizar el derecho a desarrollar proyectos de vida requiere empleo estable,
11 vivienda accesible, servicios públicos suficientes y una organización social de los
12 cuidados basada en la corresponsabilidad colectiva y la intervención pública.

13 La defensa de la reproducción social constituye, por tanto, una cuestión central
14 para cualquier proyecto emancipador.

15 **3.3. La contradicción ecológica**

16 La crisis ecológica expresa el choque entre la lógica expansiva del capital y los
17 límites biofísicos del planeta. Castilla y León experimenta de forma especialmente
18 visible esta contradicción.

19 El aumento de fenómenos climáticos extremos, la pérdida de biodiversidad, la
20 degradación de los ecosistemas, los incendios forestales, la escasez de agua en
21 determinadas cuencas y la presión sobre el suelo agrícola constituyen
22 manifestaciones de una crisis que ya forma parte de la realidad cotidiana.

23 Al mismo tiempo, la transición energética impulsada desde parámetros
24 estrictamente mercantiles reproduce nuevas formas de extractivismo.

25 La sustitución de combustibles fósiles por energías renovables resulta imprescindible,
26 pero no basta con cambiar las fuentes de energía si permanecen intactas las
27 relaciones de propiedad, la concentración empresarial y la lógica de beneficio
28 privado.

29 Una transición ecológica justa exige planificación democrática, control público de
30 sectores estratégicos, participación de las comunidades afectadas y garantía de
31 empleo para los trabajadores implicados en los procesos de transformación
32 productiva.

33 **3.4. La contradicción centro-periferia**

34 Castilla y León ocupa una posición periférica dentro de la estructura económica
35 española y europea.

36 La Comunidad participa plenamente en el mercado europeo, pero lo hace
37 desempeñando funciones determinadas por las necesidades de acumulación del
38 capital en escalas superiores.



1 Produce alimentos, energía, componentes industriales y materias primas, mientras
2 los principales centros financieros, tecnológicos y de decisión empresarial
3 permanecen concentrados en otros territorios.

4 Esta división territorial del trabajo favorece procesos continuos de transferencia de
5 valor. La riqueza producida mediante el trabajo desarrollado en Castilla y León no
6 permanece en la Comunidad, ni desarrolla el territorio, sino que produce
7 acumulación en los grandes centros económicos.

8 Frente a esta situación, Izquierda Unida defiende un modelo de desarrollo basado
9 en la soberanía económica, la descentralización productiva, la planificación
10 pública y la cooperación solidaria entre territorios.

11 La respuesta a las desigualdades territoriales no puede construirse desde el
12 enfrentamiento entre comunidades autónomas, sino mediante un federalismo
13 solidario que garantice igualdad de derechos y equilibrio territorial.

14 **3.5. La crisis demográfica como expresión del desarrollo desigual**

15 La despoblación constituye probablemente el fenómeno que mejor sintetiza las
16 contradicciones del modelo de desarrollo vigente.

17 La población abandona numerosos municipios porque desaparecen las
18 oportunidades laborales, los servicios públicos se deterioran, el transporte se reduce
19 y las condiciones materiales hacen extremadamente difícil desarrollar un proyecto
20 vital.

21 La emigración juvenil representa una de las consecuencias más graves de esta
22 dinámica. Cada año miles de jóvenes altamente cualificados abandonan Castilla
23 y León en busca de oportunidades laborales que el tejido productivo aquí no es
24 capaz de ofrecer.

25 Esta pérdida de capital humano limita aún más las posibilidades futuras de
26 desarrollo y acelera el envejecimiento de la población.

27 La despoblación no debe abordarse mediante políticas simbólicas o actuaciones
28 aisladas. Revertir esta tendencia exige transformar profundamente el modelo
29 económico de Castilla y León.

30 Solo la creación de empleo estable, el fortalecimiento de los servicios públicos, la
31 reindustrialización sostenible, el acceso a la vivienda, la mejora de las
32 infraestructuras de transporte y comunicaciones y una planificación territorial
33 pública y democrática podrán garantizar el derecho efectivo a vivir y trabajar en
34 cualquier parte de Castilla y León.

35 **3.6. Éxodo al exterior desde una tierra vaciada**

36 58.342 personas nacidas en Castilla y León viven actualmente en el extranjero,
37 mientras que 205.215 personas residentes en el exterior se identifican por provincia
38 de inscripción con alguna de las provincias de Castilla y León, bien por
39 descendencia (hijas de emigrantes de Castilla y León) o por arraigo (por haber
40 vivido gran parte de su vida en Castilla y León, aunque hayan nacido en otra



comunidad autónoma). Esto convierte a Castilla y León en una de las comunidades autónomas con un mayor porcentaje de su población residiendo en el Exterior. A ello se suman 913.172 personas nacidas en Castilla y León que viven en otras comunidades autónomas, especialmente Madrid, Cataluña y Euskadi.

A la vez, el saldo migratorio en Castilla y León en 2025 fue positivo, creciendo la población inmigrante en más de 20.000 personas en 2025. Es un fenómeno que reduce el efecto de la despoblación y además genera riqueza cultural, social y también económica fundamentalmente en actividades relacionadas con el sector primario. Sin embargo, frente al relato de la derecha y la extrema-derecha, según el cual cada inmigrante del extranjero llegado a Castilla y León es una persona que emigra de la comunidad autónoma, esto no se corresponde con la realidad y desde Izquierda Unida tenemos que combatir este discurso decididamente.

Por tanto, el discurso de las derechas es un discurso tramposo al tratar de enfrentar inmigrantes contra emigrantes a niveles de marco mental que luego se concretan en la cotidianeidad. Muy al contrario los perfiles de personas inmigrantes y personas emigrantes no se solapan, sino que se complementan. Sin embargo, es la comunidad autónoma con su anquilosamiento y su clientelismo la que no ofrece un futuro a diferentes perfiles.

Desde Izquierda Unida de Castilla y León rechazamos las ayudas puntuales al retorno como único elemento de atracción de personas que deseen volver a su tierra. Son solamente un parche, que es útil para aligerar costes relativos al retorno, pero un parche que no soluciona el problema sistémico de la comunidad autónoma.

Lucharemos por un cambio estructural en la comunidad y hasta que este suceda, apostamos por las siguientes medidas como idea fuerza para mantener el arraigo y facilitar el retorno:

- ✓ Desarrollo del proceso de retorno relativo al censo, acceso a la tarjeta sanitaria y otros trámites, por medio de oficinas de ayuda al retorno en todas las provincias de la Comunidad Autónoma.
- ✓ Facilitamiento del reconocimiento de la experiencia laboral de las personas que hayan trabajado en el extranjero y del reconocimiento de títulos, aceptando otras lenguas de uso general a tal fin, como el inglés. De este modo, queremos evitar gastos extra administrativos tales como traducciones juradas, que pueden suponer hasta varios miles de euros en algunos casos.
- ✓ Reconocimiento automático de la experiencia laboral en entidades públicas en el Exterior para puestos equivalentes y flexibilización del reconocimiento en el sector privado. Sirva como ejemplo la sanidad y las trabajadoras sanitarias, que en muchos países está privatizada y por ello la experiencia de las trabajadoras en el Exterior no es reconocida al no tratarse de entidades públicas.
- ✓ Acceso a ayudas desde el día uno de residencia en la comunidad. Para algunas ayudas sociales se requiere demostrar un periodo en el censo de Castilla y León. Aceptar la provincia de inscripción consular para aquellas personas que retornen del Exterior para acceder a las ayudas.



- ✓ Creación de programas educativos y de arraigo para descendientes de personas de Castilla y León residentes en el extranjero, en formato de cooperación entre las Consejerías de Educación y Aulas ALCE (Aulas de Lengua y Cultura Españolas) de las Embajadas, con la Consejería de Educación de la Junta de Castilla y León. Esto pueden incluir programas de intercambio, campamentos y otros formatos dirigidos a la infancia y juventud.
- ✓ Incluir a la diáspora castellana y leonesa en los programas culturales y artísticos como expresión de la diversidad de la identidad de la comunidad autónoma. La visibilidad de la comunidad en el Exterior a través del arte y la cultura es otro pilar fundamental para mantener el arraigo.

4. BALANCE DEL PERÍODO ANTERIOR

La elaboración de un proyecto político transformador exige una evaluación honesta del periodo transcurrido desde la anterior Asamblea. El objetivo de este balance no es repartir responsabilidades ni elaborar un relato autocomplaciente, sino extraer enseñanzas que permitan fortalecer la organización y mejorar su capacidad para intervenir en la realidad política y social de Castilla y León.

Durante estos años la acción política de Izquierda Unida se ha desarrollado en un contexto especialmente complejo. La pandemia, la crisis inflacionaria, la transformación del espacio político de la izquierda, la consolidación de nuevas fuerzas reaccionarias y las dificultades organizativas derivadas de un ciclo electoral permanente han condicionado profundamente la capacidad de actuación de toda la izquierda transformadora.

A ello se ha sumado una creciente fragmentación del espacio político alternativo y una fuerte personalización de la política, que ha dificultado la consolidación de proyectos colectivos con implantación territorial estable.

A pesar del trabajo realizado por la organización Izquierda Unida no ha conseguido una presencia institucional en las Cortes de Castilla y León. Se pueden señalar varias causas sobre la actual situación extraparlamentaria, pero sin duda la que mayor importancia tiene es el muy deficiente trabajo y presencia en los territorios del procurador anterior. Procurador externo a nuestra formación política.

4.1. Aciertos y errores de la organización

Esta XIII Asamblea se celebra tras el proceso electoral autonómico y en el inicio de un nuevo ciclo político. Es necesario realizar un análisis sereno, crítico y constructivo que nos permita extraer conclusiones útiles para fortalecer Izquierda Unida Castilla y León y afrontar con mayores garantías los retos de la nueva etapa.

Izquierda Unida conserva fortalezas imprescindibles para construir una alternativa política de clase. Su implantación municipal, su cultura organizativa democrática, su vinculación histórica con el movimiento obrero y los movimientos sociales, así como la experiencia acumulada de su militancia, constituyen un patrimonio político de gran valor. La presencia en numerosos ayuntamientos ha demostrado que es posible otra forma de ejercer la acción institucional, basada en la defensa de la



1 clase trabajadora, los servicios públicos, el territorio, la participación ciudadana y la
2 gestión transparente. Del mismo modo, la organización ha mantenido un
3 compromiso constante con las luchas sindicales y sociales, el feminismo, el
4 movimiento pensionista, el ecologismo y la solidaridad internacionalista.

5 Los resultados electorales de 2026 exigen una reflexión política profunda. Factores
6 como el voto útil, la ley electoral, la desigual presencia en los medios de
7 comunicación o la competencia dentro del espacio de la izquierda transformadora
8 han condicionado el resultado. Sin embargo, estos elementos no pueden sustituir el
9 análisis de nuestras propias responsabilidades ni explicar por sí solos el peor resultado
10 electoral de nuestra historia.

11 La prioridad debe ser comprender las causas internas de la pérdida de apoyo
12 social, capacidad organizativa e influencia política. En algunos momentos, la
13 actividad institucional ha absorbido una parte excesiva de los esfuerzos
14 organizativos, debilitando el trabajo cotidiano en los centros de trabajo, los barrios
15 y los pueblos. A ello se suman la reducción de la militancia activa en algunas zonas,
16 el envejecimiento de parte de la organización y las dificultades para incorporar
17 nuevas generaciones, factores que han limitado nuestra implantación territorial y
18 nuestra capacidad de intervención social.

19 Las sucesivas confluencias electorales, aunque necesarias para ampliar el espacio
20 de la izquierda transformadora, no siempre han ido acompañadas del
21 fortalecimiento de Izquierda Unida como organización, generando incertidumbre
22 sobre nuestro perfil político. La nueva etapa debe garantizar que cada decisión
23 política contribuya a reforzar la identidad, la presencia territorial y la capacidad
24 organizativa de Izquierda Unida. La reconstrucción del proyecto pasa por recuperar
25 tejido militante, reforzar nuestra presencia en el conflicto social y avanzar en la
26 construcción de una verdadera unidad popular, entendida como un proceso de
27 organización social y política que va mucho más allá de las alianzas electorales.

28 Este proceso de renovación debe partir también de una evaluación rigurosa de las
29 decisiones políticas y organizativas adoptadas durante los últimos años, tanto en
30 Castilla y León como en el conjunto de Izquierda Unida. Solo desde una autocrítica
31 honesta, orientada a corregir errores y fortalecer nuestras capacidades, será posible
32 recuperar presencia institucional, arraigo social y capacidad de influencia.

33 Al mismo tiempo, resulta imprescindible que el conjunto de la organización federal
34 comprenda y acompañe las singularidades de Castilla y León. Nuestra Comunidad
35 presenta enormes dificultades para la acción política de la izquierda: una extensa
36 dispersión territorial, una baja densidad demográfica, un marcado carácter rural y
37 recursos organizativos limitados. Afrontar estos desafíos exige un mayor respaldo
38 político y organizativo por parte de Izquierda Unida Federal, adaptado a la realidad
39 específica de nuestra federación y coherente con la necesidad de sostener un
40 proyecto transformador en todo el territorio.

41 Por último, este balance debe reconocer el compromiso de la militancia que ha
42 sostenido la organización en un contexto especialmente adverso. La campaña
43 electoral de 2026 supuso un avance significativo en la comunicación política,
44 especialmente en el ámbito audiovisual y de las redes sociales. Consolidar una



1 estrategia comunicativa moderna, adaptada a los nuevos formatos y capaz de
2 ampliar la presencia pública de Izquierda Unida, constituye un reto imprescindible
3 que debe complementarse siempre con el fortalecimiento de la organización sobre
4 el terreno y el trabajo cotidiano junto a la mayoría social.

5 **4.2. Lecciones políticas extraídas**

6 Del periodo anterior pueden extraerse varias conclusiones que deben orientar la
7 acción política de Izquierda Unida durante los próximos años.

8 La primera es que ninguna transformación estructural será posible sin organización
9 popular. La acción institucional resulta imprescindible, pero solo adquiere
10 capacidad transformadora cuando se apoya en una movilización social amplia,
11 organizada y sostenida en el tiempo. El apoyo y trabajo continuo con las asambleas
12 de base será fundamental en el futuro próximo.

13 La segunda es que la unidad de la izquierda transformadora continúa siendo una
14 necesidad política. Sin embargo, esa unidad debe de realizarse entre
15 organizaciones con implantación y no con siglas sin militantes, es necesario que se
16 construya sobre bases programáticas sólidas, respeto mutuo y fortalecimiento de las
17 organizaciones que la integran. La unidad no puede identificarse con la dilución de
18 los proyectos políticos. Cada asamblea y provincia serán autónomas en su política
19 de alianzas aunque siempre con una visión de federación y comunidad. No
20 obstante, es necesario que todo militante de Izquierda Unida tenga como prioridad
21 política el refuerzo de la organización como elemento estructural. No es capricho,
22 ni chovinismo de siglas, la historia reciente nos ha demostrado que para representar
23 mejor a las clases trabajadoras de un territorio, Izquierda Unida debe de estar fuerte
24 y viva.

25 La tercera es que Castilla y León necesita una estrategia política propia. Las
26 respuestas a la despoblación, la desindustrialización, la dependencia económica o
27 la transición ecológica deben partir de la elaboración de propuestas específicas
28 para la realidad social, económica y territorial de nuestra Comunidad.

29 La cuarta es que la reconstrucción de la izquierda exige recuperar presencia
30 cotidiana allí donde se producen los conflictos sociales: en los centros de trabajo,
31 en las universidades, en los institutos, en las plataformas ciudadanas, en el
32 movimiento vecinal, en el mundo rural y en los nuevos espacios de organización
33 comunitaria.

34 La quinta es que la batalla cultural constituye una dimensión inseparable de la
35 acción política. Frente al avance del individualismo, la extrema derecha y la
36 desinformación, resulta imprescindible construir un nuevo sentido común basado en
37 la solidaridad, la igualdad, el feminismo, el ecologismo y la democracia económica.

38 Finalmente, la principal enseñanza del periodo es que Izquierda Unida mantiene
39 plena vigencia como herramienta política de la clase trabajadora. Su futuro
40 dependerá de su capacidad para combinar rigor analítico, implantación territorial,
41 coherencia ideológica y voluntad militante.

42



5. PROPUESTA POLÍTICA PARA CASTILLA Y LEÓN

5.1. Un modelo de desarrollo para la clase trabajadora en Castilla y León

Durante décadas se ha asumido como inevitable un patrón económico basado en la atracción de inversiones externas, la competencia mediante bajos costes laborales, la especialización en actividades de escaso control local y la dependencia de decisiones adoptadas fuera del territorio. Bajo esta lógica, el crecimiento económico se ha considerado un fin en sí mismo, sin atender suficientemente a la calidad del empleo generado, al equilibrio territorial, a la sostenibilidad ecológica o a la distribución de la riqueza.

Los resultados son conocidos: pérdida continuada de población, envejecimiento, desindustrialización parcial, dependencia tecnológica, concentración empresarial, deterioro de los servicios públicos y debilitamiento de la capacidad de decisión democrática sobre los recursos estratégicos de la Comunidad.

Izquierda Unida considera que ha llegado el momento de abandonar definitivamente este paradigma.

La transformación de Castilla y León requiere unas bases políticas nuevas basadas en la justicia social, reequilibrio territorial, planificación y políticas públicas y sostenibilidad.

La economía debe dejar de organizarse exclusivamente en función de la rentabilidad privada de empresas externas a la comunidad o del sostén de los caciques conservadores. Es imprescindible orientar el desarrollo económico en combatir la despoblación y el desequilibrio territorial, proteger sectores estratégicos como la energía y garantizar que las grandes decisiones productivas respondan al interés general.

5.1.1. Reindustrialización pública

La industria continúa siendo el principal instrumento para generar empleo estable, impulsar la innovación tecnológica y fijar población sobre el territorio.

Por lo tanto, la reindustrialización de Castilla y León debe ser un eje prioritario cuyo elemento central sea garantizar el desarrollo económico, la cohesión territorial y el futuro demográfico de la Comunidad. La pérdida de tejido industrial, la dependencia de grandes empresas, la despoblación y la falta de oportunidades laborales exigen una estrategia pública que impulse un nuevo modelo productivo más diversificado, sostenible y generador de empleo de calidad.

Uno de los principales desafíos es frenar la despoblación, especialmente en el medio rural, mediante la creación de empleo estable y el fortalecimiento de los servicios públicos. La política industrial debe contribuir a fijar población y reducir los desequilibrios entre territorios, favoreciendo la implantación de nuevas actividades en todas las provincias.

Al mismo tiempo, resulta imprescindible diversificar la economía, apostando por sectores de mayor valor añadido, la innovación y la investigación, así como aprovechar la transición energética para desarrollar una industria propia vinculada



1 a las energías renovables y otras tecnologías estratégicas. Esta transformación debe
2 garantizar una transición justa para las personas trabajadoras y las comarcas
3 afectadas por los cambios del modelo energético.

4 Además, la investigación financiada con recursos públicos debe orientarse
5 prioritariamente hacia proyectos que generen empleo, innovación y tejido
6 productivo, es decir, que reviertan en el territorio y que estén bajo control público
7 del Gobierno de la Junta de Castilla y León. La transferencia tecnológica no puede
8 quedar subordinada a intereses privados. Es necesario reforzar la cooperación entre
9 universidades, centros tecnológicos, empresas públicas y cooperativas industriales.

10 Desde esta perspectiva, la reindustrialización requiere una mayor implicación de las
11 administraciones públicas en la planificación económica, el apoyo a la industria
12 estratégica y la utilización de los recursos públicos para impulsar conocimiento e
13 inversiones productivas. El objetivo es construir un modelo industrial capaz de
14 generar riqueza, empleo digno y mayor autonomía económica para Castilla y León,
15 situando el interés general y el equilibrio territorial en el centro de la política industrial.

16 **5.1.2. Planificación democrática**

17 Uno de los principales efectos del neoliberalismo ha consistido en presentar la
18 planificación económica como una práctica incompatible con la democracia.

19 Sin embargo, la realidad demuestra exactamente lo contrario. Las grandes
20 decisiones económicas ya se planifican. Lo hacen las grandes corporaciones, los
21 mercados financieros y los fondos internacionales de inversión.

22 La cuestión no es si existe planificación, sino quién decide, con qué objetivos y bajo
23 qué mecanismos de control democrático.

24 Izquierda Unida defiende recuperar la planificación económica como instrumento
25 de democratización y de desarrollo económico y social.

26 La planificación democrática debe permitir coordinar las políticas industriales,
27 energéticas, educativas, científicas, agrícolas y territoriales para orientar el conjunto
28 del desarrollo autonómico hacia objetivos compartidos.

29 **5.1.3. Soberanía energética**

30 Entendemos la soberanía energética como la capacidad de garantizar el control
31 colectivo sobre los recursos materiales esenciales para afrontar los cambios globales
32 sin que la clase trabajadora de Castilla y León vea deterioradas sus condiciones de
33 vida. La cuestión de fondo es quién controla realmente la energía, la alimentación,
34 la industria, la tierra y las infraestructuras de nuestro territorio.

35 La propuesta de Izquierda Unida pasa por recuperar ese control para lo público y
36 lo comunitario, sacando estos recursos de la lógica del mercado neoliberal y
37 orientándolos al interés general. El objetivo es que la riqueza generada en Castilla y
38 León sirva para mejorar la vida de quienes la habitan.

39 En un territorio extenso y rural como el nuestro, el modelo capitalista ha
40 transformado profundamente la agricultura y la ganadería. La dependencia de



1 semillas patentadas, fertilizantes, mecanización y grandes cadenas
2 agroalimentarias ha reducido la autonomía del mundo rural y ha subordinado la
3 tierra, la producción y el destino de las cosechas a los intereses del mercado, al
4 tiempo que degrada el paisaje y los modos de vida tradicionales.

5 La implantación de las energías renovables reproduce, en muchos casos, la misma
6 lógica extractiva que en el pasado acompañó al carbón o al petróleo: grandes
7 empresas utilizan el territorio como espacio de producción mientras los beneficios
8 se concentran fuera de él. Casos como la trama eólica muestran que la transición
9 ecológica no es neutral, sino un terreno de disputa política que exige una apuesta
10 clara por la propiedad pública y comunitaria.

11 Castilla y León también se ha convertido en un territorio estratégico para la logística
12 y las grandes multinacionales. El control de las infraestructuras, unido a la
13 dependencia del empleo que generan estas empresas, limita la capacidad de
14 decisión democrática y refuerza el poder de chantaje sobre las instituciones y la
15 clase trabajadora. Mientras tanto, se ponen recursos públicos, suelo e
16 infraestructuras al servicio de intereses privados.

17 La despoblación agrava esta vulnerabilidad. Cada centro de salud, escuela o línea
18 ferroviaria que desaparece supone una pérdida de derechos, pero también un
19 proceso de expolio territorial que reduce las oportunidades de desarrollar proyectos
20 de vida dignos en el medio rural.

21 Por ello, no basta con disponer de abundantes recursos naturales. La energía, la
22 logística, las comunicaciones y las infraestructuras deben responder al interés
23 colectivo. La energía renovable generada en Castilla y León —eólica, solar o
24 biogás— debe dejar de ser un negocio privado para convertirse en un bien común,
25 con participación directa de los municipios en la propiedad, la gestión y el reparto
26 de los beneficios.

27 Izquierda Unida de Castilla y León plantea además una batalla cultural y política
28 para reducir las actividades ligadas al extractivismo (transporte de larga distancia,
29 ganadería industrial o explotación intensiva de recursos) y fortalecer alternativas
30 como la agroecología, la energía comunitaria, el transporte público, el comercio
31 de proximidad y la economía de los cuidados. Este proceso debe ir acompañado
32 de formación ecosocial para la militancia y de un debate permanente sobre cómo
33 desmercantilizar y democratizar el control de los recursos.

34 Nuestra tarea es desmontar las estructuras económicas que subordinan el territorio
35 al beneficio privado y construir un modelo que sitúe la vida en el centro. Castilla y
36 León debe ser un lugar pensado para quienes la habitan, no para quienes extraen
37 de ella sus recursos.

38 La inacción favorece el avance de discursos ecofascistas que utilizan la protección
39 ambiental para justificar nuevas formas de exclusión y desigualdad. Frente a ello,
40 defendemos una transición ecológica basada en la democracia, la justicia social y
41 la soberanía popular.

42 Castilla y León dispone de un enorme potencial en energías renovables. Sin
43 embargo, sigue predominando un modelo extractivo en el que gran parte de la



energía producida se integra en mercados externos sin generar un retorno suficiente para el territorio. Izquierda Unida propone una transición energética basada en cuatro principios fundamentales.

5.1.3.1. Energía como servicio público esencial

La energía no debe tratarse como una mercancía sometida a criterios de rentabilidad.

Debe garantizarse el acceso universal a la energía mediante una regulación pública que impida situaciones de pobreza energética y asegure precios socialmente justos.

5.1.3.2. Participación pública

La Junta debe promover empresas públicas autonómicas de generación y comercialización energética, así como impulsar comunidades energéticas locales, cooperativas de consumidores y proyectos municipales de autoconsumo.

La democratización de la propiedad constituye una condición imprescindible para evitar que la transición ecológica reproduzca nuevas formas de concentración económica.

5.1.3.3. Planificación territorial

La implantación de parques eólicos, plantas fotovoltaicas y otras infraestructuras energéticas debe responder a criterios públicos de desarrollo social y no a intereses económicos privados. La implantación de estructuras energéticas deberá de concentrarse en terrenos industriales y no rurales o agrarios.

Las comunidades locales deben participar en las decisiones que afectan a su territorio y beneficiarse directamente de los proyectos desarrollados.

5.1.3.4. Industria vinculada a la transición

La Comunidad no debe limitarse a producir energía. Debe fabricar también componentes, desarrollar tecnología, formar profesionales y generar conocimiento asociado a las energías renovables. Solo así la transición energética podrá convertirse en una verdadera oportunidad de reindustrialización.

5.1.4. Banca pública

La profunda concentración del sistema financiero ha reducido enormemente el acceso al crédito en amplias zonas de Castilla y León.

El cierre masivo de oficinas bancarias ha agravado la exclusión financiera del medio rural y ha debilitado las posibilidades de financiación para pequeñas empresas, cooperativas y proyectos de economía social.

La financiación constituye hoy uno de los principales instrumentos de planificación económica. Quien controla el crédito condiciona el desarrollo del conjunto de la economía.



1 Por ello, Izquierda Unida propone impulsar un instrumento financiero público al
2 servicio del desarrollo autonómico. Su función principal será canalizar recursos hacia
3 proyectos estratégicos que difícilmente obtienen financiación suficiente mediante
4 los mecanismos tradicionales del mercado.

5 **5.2. Municipalismo para cambiar Castilla y León**

6 El municipalismo es la clave para transformar Castilla y León. Desde los más de dos
7 mil doscientos municipios y las nueve diputaciones provinciales se construyen
8 políticas públicas que inciden directamente en la vida de la gente, en un territorio
9 marcado por la mayor atomización municipal de España. Pero el municipalismo no
10 es solo una forma de gestionar las instituciones más cercanas: es una manera de
11 entender la política desde el territorio, el autogobierno y la participación popular.

12 Izquierda Unida es una fuerza profundamente municipalista. Sus asambleas locales
13 encuentran en los ayuntamientos su principal espacio de acción y han demostrado,
14 desde los municipios más pequeños hasta las principales ciudades de la
15 comunidad, capacidad para diagnosticar los problemas y construir alternativas.
16 Este compromiso no responde a una suma de gestiones aisladas, sino a una
17 tradición histórica de autogobierno. Castilla y León sufrió un proceso de colonialismo
18 interior —material, institucional y cultural— que debilitó los concejos abiertos, las
19 juntas vecinales y otras formas de organización comunitaria. Defender hoy la
20 gestión pública del agua, la remunicipalización de los servicios esenciales o la
21 escuela pública es recuperar esa tradición democrática y comunitaria.

22 Nuestra organización debe impulsar un municipalismo combativo que haga frente
23 a la privatización de los servicios públicos, promueva la remunicipalización y
24 garantice derechos como la vivienda, la sanidad rural, el transporte público y las
25 telecomunicaciones hasta el último pueblo de Castilla y León.

26 Nuestro compromiso es fortalecer las estructuras locales y comarcales, dotándolas
27 de recursos y estrategias para consolidar gobiernos municipales transformadores, así
28 como reforzar nuestra presencia en las diputaciones provinciales, decisivas para
29 garantizar servicios y cohesión territorial en los municipios más pequeños. IU debe ser
30 un referente en la gestión pública basada en la participación ciudadana, la justicia
31 social, la sostenibilidad y la defensa del bien común.

32 El municipalismo debe ser también una conciencia popular del territorio: una base
33 política capaz de vertebrar la organización y unir a personas y colectivos en torno
34 a un proyecto de transformación social que trascienda los ciclos electorales.
35 Recuperar las experiencias de lucha popular —desde la Revolución Comunera de
36 1521 hasta Riaño, Gamonal y las movilizaciones en defensa de los servicios públicos
37 y del territorio— fortalece nuestra memoria colectiva y contribuye a construir un
38 relato común con capacidad para disputar la hegemonía cultural desde lo local.

39 Necesitamos gobiernos locales que impulsen la economía social y solidaria, generen
40 empleo estable y digno vinculado a los sectores agroganadero, agroalimentario e
41 industrial y sitúen a las personas en el centro de la acción política. IU debe
42 acompañar y reforzar las luchas locales, tejiendo alianzas con asociaciones



1 vecinales, plataformas contra la despoblación, sindicatos, colectivos ecologistas y
2 movimientos sociales.

3 La Castilla y León que queremos empieza en cada municipio, desde las grandes
4 ciudades hasta el pueblo más pequeño. Desde lo local podemos construir
5 alternativas al neoliberalismo, fortalecer la democracia participativa y garantizar
6 que los recursos públicos se destinen al bienestar colectivo. Un municipalismo
7 transformador, arraigado en el territorio y heredero de las mejores tradiciones de
8 autogobierno debe ser la base de una Izquierda Unida capaz de liderar el cambio
9 político y social en Castilla y León.

10 **5.3. Vivienda: garantizar el derecho a vivir y fijar población**

11 El acceso a una vivienda digna, adecuada y asequible constituye un derecho
12 fundamental y una condición imprescindible para combatir la despoblación,
13 garantizar la igualdad de oportunidades y reforzar la cohesión territorial de Castilla
14 y León. La política de vivienda debe responder a una realidad dual: mientras en las
15 ciudades aumenta la dificultad para acceder a una vivienda por el incremento de
16 los precios y la especulación, en amplias zonas rurales existe un importante parque
17 de viviendas vacías o deterioradas que permanece fuera del mercado por falta de
18 inversión, servicios o incentivos adecuados.

19 Izquierda Unida defiende una política pública de vivienda que sitúe el interés
20 general por encima de la especulación, fortalezca el parque público y convierta la
21 vivienda en una herramienta de desarrollo territorial, especialmente en el medio
22 rural.

23 **5.3.1. Propuestas políticas**

24 ✓ Impulsar un **Plan de Vivienda Pública para Castilla y León** de gestión directa
25 y en régimen de alquiler asequible y social.

26 ✓ **Protección de la vivienda protegida:** suelo no descalificable a perpetuidad.

27 ✓ Crear un **Programa de Rehabilitación Integral del Medio Rural**, dirigido a
28 recuperar viviendas vacías o en estado de abandono en municipios
29 afectados por la despoblación, incorporando criterios de eficiencia
30 energética, accesibilidad y adaptación al envejecimiento de la población.

31 ✓ Establecer una **bolsa pública de vivienda rural** mediante convenios con
32 ayuntamientos y propietarios particulares siempre que se garantice que la
33 vivienda es asequible.

34 ✓ Favorecer el acceso a la vivienda para jóvenes, familias trabajadoras y
35 nuevos pobladores mediante ayudas vinculadas al alquiler o la
36 rehabilitación, priorizando la residencia efectiva y la fijación de población
37 frente a la compra especulativa de segundas residencias.

38 ✓ Promover fórmulas de **cooperativismo de vivienda, cesión de uso y**
39 **cohousing**, especialmente orientadas a personas mayores, jóvenes y
40 proyectos comunitarios en municipios rurales, favoreciendo modelos de



convivencia que combatan la soledad no deseada y optimicen los recursos públicos.

✓ Desarrollar programas específicos para facilitar el acceso a la vivienda de trabajadores esenciales en el medio rural (personal sanitario, docente, de servicios sociales o de emergencias) cuya permanencia resulta imprescindible para garantizar los servicios públicos.

✓ Impulsar líneas de financiación para la rehabilitación de viviendas tradicionales, fomentando el empleo de materiales locales y técnicas constructivas sostenibles que contribuyan a preservar el patrimonio arquitectónico de Castilla y León.

✓ Garantizar la aplicación efectiva de la legislación estatal en materia de vivienda, incluyendo medidas para limitar prácticas especulativas, movilizar viviendas permanentemente desocupadas en manos de grandes tenedores y proteger a las familias vulnerables frente a los desahucios sin alternativa habitacional.

✓ Coordinar las políticas de vivienda con la planificación del transporte público, la extensión de la banda ancha, los servicios públicos y el desarrollo económico, porque la vivienda solo cumple su función social cuando va acompañada de oportunidades para vivir y trabajar en el territorio.

5.3.2. Una política de vivienda para combatir la despoblación

La vivienda debe convertirse en una herramienta estratégica para afrontar el reto demográfico. Recuperar los miles de viviendas vacías existentes en nuestros pueblos, rehabilitar el patrimonio construido y facilitar el acceso a quienes desean desarrollar su proyecto vital en el medio rural resulta más sostenible, más eficiente y justo que seguir promoviendo un modelo basado en la expansión urbana y la especulación inmobiliaria.

Izquierda Unida apuesta por una política de vivienda basada en la intervención pública, la función social de la propiedad, la rehabilitación del parque existente y el equilibrio territorial. Porque garantizar el derecho a la vivienda también significa garantizar el derecho a vivir, trabajar y permanecer en cualquier rincón de Castilla y León.

5.4. Servicios públicos universales

La garantía de unos servicios públicos universales, gratuitos, de calidad y de gestión pública constituye el principal instrumento para asegurar la igualdad efectiva entre la ciudadanía y la cohesión territorial de Castilla y León. Frente a las políticas de privatización, mercantilización y recortes, defendemos unos servicios públicos que respondan al interés general y no a la lógica del beneficio económico.

La sanidad, la educación, los servicios sociales, la atención a la dependencia, el transporte público, la vivienda, la cultura y el acceso a las tecnologías de la información deben ser reconocidos como derechos fundamentales cuya provisión corresponde a las administraciones públicas. En una comunidad marcada por la



despoblación, el envejecimiento y la dispersión territorial, garantizar estos servicios en igualdad de condiciones para toda la población es también una herramienta imprescindible para combatir el abandono del medio rural y fijar población.

Reivindicamos el fortalecimiento del sector público mediante una financiación suficiente, la recuperación de servicios privatizados cuando ello suponga una mejora para el interés general, la estabilidad y dignificación de las plantillas, y la planificación democrática de los recursos. La colaboración público-privada no puede sustituir la responsabilidad de las instituciones en la prestación de derechos esenciales.

Defendemos unos servicios públicos accesibles, próximos, inclusivos y adaptados a las necesidades de la ciudadanía, concebidos como un pilar del Estado social y democrático. Porque solo una red pública fuerte garantiza la igualdad de oportunidades, redistribuye la riqueza y refuerza la democracia frente a las desigualdades y la exclusión social.

5.5. Feminismo: reorganizar la sociedad desde la sostenibilidad de la vida

La reconstrucción de la soberanía democrática sobre la economía exige reconocer que toda organización social se sostiene sobre los trabajos de cuidados y reproducción de la vida, históricamente invisibilizados y asumidos mayoritariamente por las mujeres. El capitalismo ha subordinado estos trabajos a la lógica del beneficio, descargando sobre las familias y especialmente sobre las mujeres, una parte esencial de los costes de reproducción social. Patriarcado y capitalismo actúan, así como estructuras profundamente interrelacionadas que reproducen las desigualdades económicas, sociales y culturales.

En Castilla y León esta realidad se agrava por la despoblación, el envejecimiento y el deterioro de los servicios públicos. Cada cierre de una escuela, un centro de salud o un recurso de atención supone una transferencia de responsabilidades hacia los hogares, incrementando la carga de cuidados que recaen sobre las mujeres. La crisis demográfica y la crisis de los cuidados son, por tanto, consecuencias de un modelo económico incapaz de garantizar las condiciones materiales necesarias para desarrollar proyectos de vida dignos.

Frente a ello, la igualdad efectiva exige reorganizar el tiempo social, redistribuir los trabajos de cuidados, reforzar los servicios públicos y democratizar la economía. El feminismo constituye un eje transversal del proyecto político de Izquierda Unida porque todas las políticas públicas inciden sobre la distribución del poder, la riqueza, el empleo y los cuidados.

La autonomía económica sigue siendo una condición imprescindible para la emancipación de las mujeres. La persistencia de la brecha salarial, la segregación ocupacional, la precariedad y la infravaloración de los sectores feminizados reflejan desigualdades estructurales que deben corregirse. La reindustrialización y la transición ecológica deben promover la incorporación igualitaria de las mujeres a todos los sectores productivos, al tiempo que dignifican las actividades vinculadas a los cuidados.



1 La reducción de la jornada laboral y la ampliación de los servicios públicos
2 constituyen herramientas fundamentales para avanzar hacia una
3 corresponsabilidad efectiva. Los cuidados deben dejar de ser una responsabilidad
4 privada para convertirse en un derecho garantizado mediante una red pública de
5 escuelas infantiles, atención a la dependencia, sanidad, educación y servicios
6 sociales accesibles en todo el territorio, también en el medio rural.

7 Especial atención requiere la situación de las trabajadoras migrantes,
8 frecuentemente empleadas en el sector de los cuidados en condiciones precarias.
9 Un proyecto feminista coherente debe combatir simultáneamente la explotación
10 laboral, el racismo institucional y la privatización de los cuidados.

11 La violencia machista constituye la manifestación más extrema de la desigualdad
12 patriarcal y su erradicación requiere recursos públicos suficientes, educación en
13 igualdad e independencia económica para las víctimas. Frente a la ofensiva
14 reaccionaria que pretende dismantelar las políticas de igualdad, Izquierda Unida
15 reivindica un feminismo materialista que sitúa la sostenibilidad de la vida en el centro
16 de la organización económica y entiende los cuidados como un derecho universal.
17 La transformación democrática de la economía solo será posible construyendo una
18 sociedad corresponsable, igualitaria y libre de todas las formas de dominación
19 patriarcal.

20 **5.6. En defensa de la diversidad**

21 La defensa de la igualdad exige garantizar que todas las personas puedan
22 desarrollar su proyecto de vida con plena libertad, independientemente de su
23 orientación sexual, identidad o expresión de género, discapacidad, edad o
24 cualquier otra circunstancia personal. Para Izquierda Unida, la defensa de la
25 diversidad forma parte inseparable de la ampliación de la democracia y de la
26 construcción de una sociedad más justa, en la que los derechos civiles y sociales
27 avancen de manera conjunta.

28 La igualdad no puede reducirse a la representación simbólica o al reconocimiento
29 formal de derechos mientras persistan desigualdades materiales que limitan la
30 autonomía de las personas. Por ello, la defensa de la diversidad debe ir
31 acompañada de políticas que combatan la precariedad, la exclusión y todas las
32 formas de discriminación.

33 En Castilla y León estas desigualdades adquieren una dimensión territorial. La
34 despoblación, el envejecimiento y la escasez de servicios dificultan el ejercicio
35 efectivo de los derechos, especialmente para las personas LGTBIQA+ y las personas
36 con discapacidad que residen en el medio rural. Garantizar la igualdad implica
37 asegurar que cualquier persona pueda vivir con libertad y acceder a los mismos
38 derechos y oportunidades en cualquier comarca de la Comunidad.

39 La accesibilidad universal debe convertirse en un principio que oriente todas las
40 políticas públicas, eliminando las barreras físicas, sociales y económicas que
41 impiden la plena participación de las personas con discapacidad. Del mismo modo,
42 es necesario combatir los discursos de odio y las ofensivas reaccionarias que
43 cuestionan los derechos conquistados por el movimiento feminista y LGTBIQA+,



defendiendo una concepción de la libertad basada en la igualdad de derechos y en la garantía de las condiciones materiales necesarias para ejercerlos.

La educación pública, la cultura y los medios de comunicación deben promover el respeto a la diversidad, la convivencia y la participación democrática, contribuyendo a construir una sociedad plural e inclusiva. La diversidad constituye una riqueza colectiva y forma parte del proyecto de reconstrucción democrática que defiende Izquierda Unida, un proyecto que entiende que la justicia social y la sostenibilidad ambiental son objetivos inseparables para garantizar una ciudadanía verdaderamente libre e igualitaria.

5.7. Ecosocialismo

La crisis ecológica constituye uno de los principales desafíos del siglo XXI y es consecuencia directa de un modelo económico basado en el crecimiento ilimitado y la explotación intensiva de los recursos naturales. La degradación ambiental y la desigualdad social responden a una misma lógica que subordina tanto el trabajo como la naturaleza a la obtención de beneficios privados, haciendo imprescindible una transformación profunda del modelo económico.

Frente a una transición ecológica limitada a soluciones tecnológicas o de mercado, Izquierda Unida defiende un ecosocialismo que sitúe la sostenibilidad de la vida como principio organizador de la economía. El progreso debe medirse por la capacidad de garantizar una vida digna dentro de los límites ecológicos, priorizando aquellas actividades socialmente útiles y compatibles con la conservación de los bienes comunes.

Esta transformación requiere una planificación democrática de la economía que permita decidir colectivamente qué producir, cómo hacerlo y para quién, adaptando la actividad económica a los límites ambientales sin trasladar los costes de la transición a las clases trabajadoras.

En Castilla y León, la transición ecológica debe convertirse en una oportunidad para reforzar la soberanía económica y territorial. La riqueza generada por los recursos naturales, las energías renovables y el patrimonio ambiental debe contribuir al desarrollo del tejido productivo, la creación de empleo, la investigación y la fijación de población, evitando que la Comunidad continúe siendo un territorio proveedor de recursos cuyos beneficios se concentran fuera de ella.

El ecosocialismo apuesta también por transformar los actuales patrones de producción y consumo, promoviendo una economía basada en la durabilidad, la reparación, la reutilización, la economía circular y la proximidad productiva. Esta transición debe desarrollarse desde la justicia climática, garantizando que los costes recaigan sobre quienes más contaminan y disponen de mayor capacidad económica, y no sobre las familias trabajadoras.

La defensa de los bienes comunes, la protección de los ecosistemas y la planificación democrática del uso de los recursos naturales forman parte de un mismo proyecto de transformación social. El ecosocialismo constituye así el marco que orienta el conjunto de las políticas económicas, industriales, energéticas y



territoriales de Izquierda Unida, con el objetivo de construir una economía democrática, sostenible y al servicio del interés general.

5.8. Defensa del territorio

La defensa del territorio es una condición esencial para garantizar la soberanía democrática de Castilla y León. La Comunidad no puede seguir siendo un espacio del que se extraen recursos naturales y energía mientras pierde población, actividad económica y capacidad de decisión sobre su futuro. La ordenación del territorio debe orientarse al interés general, asegurando que la riqueza generada revierta en el desarrollo de los pueblos y ciudades de Castilla y León.

Izquierda Unida defiende un modelo de gestión territorial que combine desarrollo económico, protección ambiental y cohesión social. Los recursos naturales, el patrimonio forestal, los ríos y la biodiversidad deben preservarse como bienes comunes y convertirse en motores de un desarrollo sostenible, capaz de generar empleo estable, fortalecer el tejido productivo y garantizar servicios públicos de calidad en todo el territorio.

La defensa del territorio exige también una gestión pública y participativa de los recursos estratégicos. La implantación de infraestructuras energéticas, industriales o extractivas debe responder a una planificación democrática en la que participen las administraciones locales, la ciudadanía y los agentes sociales, evitando que las decisiones queden subordinadas exclusivamente a intereses empresariales.

Asimismo, es imprescindible desarrollar infraestructuras de transporte, comunicaciones y servicios públicos que reduzcan los desequilibrios territoriales, favorezcan la fijación de población y aseguren la igualdad de oportunidades en todas las comarcas.

Defender el territorio significa, en definitiva, garantizar el derecho de la ciudadanía de Castilla y León a decidir sobre el uso de sus recursos y sobre su modelo de desarrollo. La cohesión territorial, la justicia ambiental y la democracia económica forman parte de un mismo proyecto destinado a construir una Comunidad más sostenible, equilibrada y con mayor capacidad para decidir su propio futuro.

5.9. Antirracismo y tierra de acogida

Castilla y León ha sido históricamente una tierra de emigración. Miles de personas abandonaron nuestros pueblos y ciudades en busca de oportunidades que aquí les fueron negadas. Esa memoria debe servir para construir una sociedad capaz de acoger con dignidad a quienes hoy llegan a nuestra Comunidad buscando un futuro mejor. La solidaridad no constituye únicamente un imperativo ético; forma parte de nuestra propia historia colectiva.

Las migraciones son consecuencia de profundas desigualdades económicas, conflictos armados, procesos de expolio de recursos naturales y efectos cada vez más visibles de la crisis climática. Pretender afrontarlas exclusivamente mediante políticas de control fronterizo supone ignorar sus causas estructurales. El fortalecimiento de discursos xenófobos sólo beneficia a quienes buscan dividir a la clase trabajadora y desviar la atención de las verdaderas causas de la desigualdad.



1 El racismo constituye un mecanismo de dominación que fragmenta a las clases
2 populares, normaliza situaciones de explotación laboral y dificulta la construcción
3 de intereses comunes. La existencia de personas trabajadoras con menos derechos
4 favorece la degradación de las condiciones laborales del conjunto de la clase
5 trabajadora. Por ello, la defensa de la igualdad de derechos constituye también
6 una defensa de los derechos laborales y sociales de toda la población.

7 En Castilla y León, las personas migrantes desempeñan un papel fundamental
8 revitalizando los municipios, aportando diversidad y riqueza cultural a la vida rural y
9 trabajando en sectores como la agricultura, la ganadería, los cuidados, la hostelería
10 o determinados ámbitos industriales. Sin embargo, continúan soportando con
11 demasiada frecuencia condiciones de precariedad, discriminación y
12 vulnerabilidad administrativa que limitan su integración social y económica.
13 Combatir estas situaciones exige reforzar la inspección laboral, garantizar el acceso
14 efectivo a los servicios públicos y promover políticas de inclusión basadas en la
15 igualdad de derechos y deberes.

16 La lucha contra el racismo debe desarrollarse también en el ámbito educativo,
17 cultural e institucional. Las administraciones públicas tienen la responsabilidad de
18 combatir los discursos de odio, prevenir cualquier forma de discriminación y
19 promover una cultura democrática basada en el respeto, la convivencia y la
20 igualdad.

21 Izquierda Unida defiende una Castilla y León abierta, diversa y cohesionada, donde
22 ninguna persona vea limitada su ciudadanía por razón de origen, etnia o
23 nacionalidad. La reconstrucción de la soberanía democrática sobre la economía
24 sólo será posible desde una sociedad unida en torno a intereses compartidos y no
25 dividida por estrategias de enfrentamiento entre quienes comparten una misma
26 realidad de trabajo, de cuidados y de defensa de los servicios públicos.

27 El antirracismo forma parte, por tanto, de un proyecto de transformación social que
28 aspira a ampliar la democracia, fortalecer la cohesión de las clases populares y
29 construir una Comunidad capaz de garantizar el derecho a vivir con dignidad a
30 todas las personas que forman parte de ella. Sobre esa mayoría social diversa
31 deberá construirse también el bloque político y social capaz de impulsar el cambio
32 que necesita Castilla y León.

33 **5.10. Laicismo y neutralidad institucional**

34 Izquierda Unida Castilla y León defiende una comunidad plenamente laica, en la
35 que las instituciones públicas actúen con absoluta neutralidad ante las distintas
36 creencias y convicciones de la ciudadanía. La libertad de conciencia, religiosa o
37 no religiosa es un derecho fundamental que solo puede garantizarse desde la
38 separación efectiva entre las confesiones religiosas y los poderes públicos.

39 Reivindicamos que las administraciones de Castilla y León desarrollen sus políticas
40 desde criterios de interés general, sin privilegios para ninguna confesión,
41 asegurando la igualdad de trato de toda la ciudadanía. Ello implica avanzar hacia
42 la eliminación de símbolos y actos confesionales de carácter institucional, garantizar



la neutralidad de los espacios públicos y respetar el pluralismo de una sociedad cada vez más diversa.

La educación debe desempeñar un papel esencial en la construcción de una ciudadanía libre, crítica y comprometida con los valores democráticos. Defendemos una escuela pública laica, inclusiva y científica, libre de adoctrinamiento confesional, en la que la formación en derechos humanos, igualdad, pensamiento crítico y convivencia democrática sustituya a cualquier forma de privilegio religioso en el ámbito educativo. Asimismo, apostamos por avanzar hacia la integración de toda la enseñanza financiada con fondos públicos en una red única de educación pública.

Defendemos también la revisión de los beneficios fiscales, patrimoniales y económicos de las confesiones religiosas cuando supongan un trato de favor incompatible con la igualdad y la justicia social. Una Castilla y León laica es una comunidad más democrática, inclusiva y respetuosa con la libertad de conciencia de todas las personas.

6. CONSTRUCCIÓN DEL BLOQUE ALTERNATIVO

El proyecto político desarrollado en los capítulos anteriores parte de una convicción fundamental: ninguna transformación profunda de Castilla y León será posible sin la construcción de una mayoría social y política capaz de disputar la dirección del modelo económico, institucional y cultural dominante. La solidez de nuestras propuestas depende también de la capacidad para organizar a quienes tienen interés objetivo en hacerlas realidad.

Izquierda Unida concibe esa mayoría no como una suma coyuntural de organizaciones o acuerdos electorales, sino como un bloque histórico en el sentido gramsciano del término: una alianza estable entre las clases trabajadoras, los sectores populares y el conjunto de actores sociales comprometidos con una salida democrática, feminista, ecosocialista y republicana a la crisis de nuestro tiempo. Construir ese bloque implica articular intereses diversos alrededor de un proyecto común de transformación y disputar la hegemonía política y cultural al bloque conservador que ha dirigido Castilla y León durante décadas.

Esta tarea exige superar una concepción exclusivamente institucional de la política. Las instituciones son un espacio imprescindible para impulsar cambios, pero ninguna mayoría parlamentaria resulta suficiente si no se apoya sobre una sociedad organizada, consciente y movilizadora. Las conquistas sociales nunca han sido únicamente el resultado de la acción institucional; han sido fruto de la organización colectiva, del conflicto democrático y de la capacidad de los movimientos sociales y sindicales para convertir demandas concretas en derechos universales.

En una Comunidad marcada por la dispersión territorial, el envejecimiento demográfico y la desmovilización social, esta tarea adquiere una importancia aún mayor. Reconstruir comunidad política significa reconstruir también espacios de participación, solidaridad y organización allí donde el individualismo y el abandono institucional han debilitado los vínculos colectivos.



La construcción del bloque alternativo debe partir de un principio básico: la unidad no constituye un fin en sí mismo, sino un instrumento para fortalecer la capacidad de intervención política de las clases populares. La unidad resulta útil cuando amplía derechos, fortalece la organización y genera mayor capacidad de transformación. Pierde sentido cuando se reduce a acuerdos entre direcciones políticas desconectados de la realidad social o cuando diluye los proyectos políticos hasta hacerlos irreconocibles.

Desde esa perspectiva, Izquierda Unida reafirma su voluntad de impulsar los mayores niveles posibles de cooperación con el conjunto de la izquierda transformadora, el sindicalismo de clase, el movimiento feminista, el ecologismo social, el movimiento vecinal, el cooperativismo y el amplio tejido asociativo que defiende los intereses de la mayoría social. La construcción del bloque alternativo exige reconocer la autonomía de cada actor, respetar la pluralidad existente y orientar todos los esfuerzos hacia objetivos compartidos de transformación social.

No se trata únicamente de construir mejores herramientas electorales. Se trata de reconstruir una cultura política basada en la cooperación, la participación democrática y el arraigo territorial, capaz de convertir las demandas sociales en un proyecto de país para Castilla y León. Ese será el criterio que debe orientar nuestra política de alianzas.

6.1. Política de alianzas

La política de alianzas constituye una cuestión estratégica para Izquierda Unida. No responde únicamente a necesidades electorales ni a coyunturas políticas concretas, sino a la propia naturaleza del proyecto de transformación que defendemos. La realidad es que hoy Izquierda Unida no dispone de la fuerza suficiente para disputar el poder político en Castilla y León. La implantación territorial de las derechas y el papel del PSOE limitan el espacio de la izquierda transformadora. Por ello, nuestra prioridad debe ser la acumulación de fuerzas, comenzando por reforzar nuestra propia organización para, desde esa fortaleza, construir alianzas sólidas con otras fuerzas políticas y movimientos sociales.

IU no puede renunciar a su identidad transformadora ni limitar su horizonte a la gestión de políticas socialdemócratas. La política de alianzas debe responder a una estrategia clara, basada en objetivos compartidos y en un proyecto de transformación social, no en la mera suma electoral.

La experiencia de las últimas elecciones autonómicas y del proceso de confluencia de 2026 demuestra que la unidad no puede construirse sobre la ambigüedad ni convertirse en un ejercicio de competición por la imagen de quién es más unitario. Es imprescindible garantizar procesos internos transparentes, democráticos y respetuosos con la militancia, reforzando la participación y la rendición de cuentas como principios irrenunciables de nuestra organización.

Ante el avance de la derecha y la extrema derecha, y el desgaste del bipartidismo, IU debe fortalecer su implantación territorial y su presencia en los conflictos sociales para contribuir a la construcción de un bloque político y social capaz de ofrecer una alternativa real en Castilla y León. Ese bloque no nace de acuerdos electorales



coyunturales, sino del trabajo compartido en las luchas sociales, el sindicalismo, el movimiento vecinal, el feminismo, el ecologismo y el municipalismo.

La unidad de la izquierda debe ser el resultado de una organización fuerte, con identidad propia, arraigo social y capacidad de iniciativa. Solo una Izquierda Unida fortalecida, conectada con la clase trabajadora y con sus asambleas de base, estará en condiciones de impulsar alianzas útiles y duraderas para transformar Castilla y León.

6.2. Construcción de la unidad popular real

La unidad popular no puede entenderse como una simple fórmula electoral. Es un proceso político y social mediante el cual sectores diversos de las clases trabajadoras y populares construyen un proyecto compartido capaz de disputar la dirección de la sociedad. Esa construcción exige tiempo, trabajo colectivo, implantación territorial y una presencia constante en los conflictos cotidianos.

La experiencia acumulada por la izquierda transformadora demuestra que la unidad no se decreta desde las direcciones de las organizaciones. Se construye desde el trabajo común, desde la confianza mutua y desde la capacidad de responder conjuntamente a los problemas concretos de la ciudadanía. Allí donde compartimos luchas en defensa de la sanidad pública, de la escuela rural, del empleo, de la vivienda o del territorio, se generan las condiciones para construir una unidad más sólida y duradera que cualquier acuerdo coyuntural.

Por ello, Izquierda Unida debe seguir promoviendo espacios amplios de participación política y social que permitan incorporar a personas independientes, movimientos sociales y organizaciones comprometidas con un horizonte compartido de justicia social, feminismo, ecologismo y democracia económica.

6.3. Autonomía política de Izquierda Unida

La construcción de espacios amplios de cooperación es plenamente compatible con el fortalecimiento de Izquierda Unida como organización política. Nuestra identidad, forjada durante décadas de compromiso con la izquierda de clase, el municipalismo, el movimiento obrero y los movimientos sociales, constituye una aportación imprescindible para cualquier proyecto de unidad. Preservar nuestra autonomía política significa mantener capacidad propia de iniciativa, elaboración y organización, con una militancia activa, implantación territorial y un proyecto reconocible.

Castilla y León presenta una realidad política singular, sin una fuerza soberanista de referencia ni un espacio consolidado que articule la izquierda transformadora. Sin embargo, existe un amplio tejido de plataformas ciudadanas, movimientos en defensa del territorio, del patrimonio, del medio rural, de la igualdad y de los derechos sociales con el que Izquierda Unida debe seguir construyendo alianzas desde el respeto a su autonomía y a la diversidad de cada espacio.

La soberanía de Izquierda Unida reside en su militancia y en sus órganos democráticos. Esa autonomía organizativa es una fortaleza que nos permite conocer la realidad del territorio, intervenir en los conflictos sociales y generar



1 sinergias con el movimiento asociativo, sindical y vecinal. Una organización fuerte,
2 democrática y arraigada es la mejor garantía para impulsar procesos de unidad
3 popular sólidos y duraderos, evitando tanto el aislamiento como la dilución de
4 nuestro proyecto político.

5 **6.4. Relaciones con otras fuerzas de la izquierda transformadora**

6 En los últimos años, especialmente desde el V Centenario de la Revolución de las
7 Comunidades, ha emergido en Castilla y León un movimiento cultural que está
8 recuperando la memoria comunera, denunciando el expolio del territorio y
9 reivindicando una identidad vinculada al hecho de habitar y cuidar la tierra.
10 Izquierda Unida debe contribuir a este proceso aportando una perspectiva de clase
11 que conecte esa memoria con las luchas populares: la propiedad comunal, la
12 organización frente a los privilegios, las reivindicaciones de las mujeres y de las clases
13 trabajadoras, y las experiencias históricas de autogobierno y contrapoder.

14 Castilla y León cuenta con un valioso legado de luchas obreras, campesinas y
15 populares que durante demasiado tiempo ha permanecido invisibilizado. El trabajo
16 iniciado por IU en torno a Villalar y a la memoria democrática debe extenderse a
17 los barrios, los pueblos y los centros de trabajo, fortaleciendo un relato compartido
18 que vincule identidad territorial, justicia social y transformación política. Si
19 renunciamos a disputar ese espacio cultural, otros lo ocuparán desde posiciones
20 conservadoras o reaccionarias. Conectar la defensa del territorio con las luchas de
21 la clase trabajadora, del feminismo, del colectivo LGTBI, del ecologismo y del
22 mundo rural permitirá ampliar nuestra base social y avanzar en la construcción de
23 un verdadero bloque político y social.

24 Las relaciones con el resto de fuerzas de la izquierda transformadora deben
25 sustentarse en el diálogo permanente, el respeto a la pluralidad y la búsqueda de
26 acuerdos estratégicos. Compartimos con otras organizaciones buena parte de los
27 objetivos de transformación económica, social y ecológica, por lo que es necesario
28 consolidar espacios estables de cooperación que trasciendan los ciclos electorales
29 y permitan desarrollar iniciativas conjuntas tanto en las instituciones como en la
30 movilización social. Esa cooperación debe construirse desde la transparencia, el
31 reconocimiento de las diferencias legítimas y el fortalecimiento de cada una de las
32 organizaciones que la integran.

33 Al mismo tiempo, IU debe afrontar con naturalidad el debate sobre las identidades
34 castellana y leonesa y su encaje en la actual Comunidad Autónoma. Para ello, la
35 organización convocará una Conferencia Territorial que permita a la militancia
36 debatir democráticamente sobre el modelo territorial, la organización institucional,
37 la comarcalización, el papel de las diputaciones y las alternativas para un desarrollo
38 equilibrado y justo del territorio.

39 En el próximo ciclo político aumentarán los ataques a los derechos de la clase
40 trabajadora, situando el mundo del trabajo en el centro del conflicto social. Por ello,
41 Izquierda Unida reforzará su colaboración con el sindicalismo de clase y con los
42 nuevos movimientos sindicales y sociales, impulsando alianzas que articulen una
43 respuesta transformadora frente a la precariedad, la desigualdad y la pérdida de
44 derechos.



Del mismo modo, la transición ecosocial debe ocupar un lugar central en nuestro proyecto. La crisis climática, energética y ecológica exige respuestas que combinen justicia social y sostenibilidad desde una perspectiva claramente anticapitalista, situando la defensa del territorio y de los bienes comunes como elementos inseparables de la transformación económica y democrática de Castilla y León.

6.5. Relación con los partidos integrantes de Izquierda Unida

Izquierda Unida de Castilla y León es un proyecto político plural construido sobre la cooperación entre personas independientes y organizaciones políticas que comparten un horizonte común de transformación social. Entre ellas, el Partido Comunista de España e Izquierda Republicana han desempeñado y continúan desempeñando un papel fundamental en la construcción y desarrollo de nuestro proyecto colectivo, aportando su tradición política, su experiencia militante y su compromiso con los valores de la izquierda transformadora.

La pluralidad organizada constituye una fortaleza de Izquierda Unida. Las relaciones entre la federación y las organizaciones integrantes deben basarse en el respeto mutuo, la lealtad, la autonomía de cada organización y la corresponsabilidad en la toma de decisiones. El diálogo permanente y la cooperación son elementos imprescindibles para fortalecer un proyecto político compartido que sitúe el interés general de Izquierda Unida por encima de cualquier lógica particular.

Resulta necesario consolidar espacios estables de coordinación y trabajo conjunto que permitan aprovechar las capacidades políticas, organizativas y formativas de las organizaciones integrantes, favoreciendo la participación de su militancia en la vida cotidiana de Izquierda Unida y reforzando nuestra implantación territorial y social. La riqueza de nuestra organización reside precisamente en la diversidad de trayectorias y culturas políticas que convergen en un mismo proyecto de transformación.

Es de vital importancia que a los partidos integrantes de Izquierda Unida se les respete los cupos de representatividad en los órganos, se les incorpore a los debates y se tenga en cuenta la transmisión histórica de militancia, recursos y conocimientos que han transmitido al conjunto de Izquierda Unida.

Izquierda Unida seguirá promoviendo una relación de colaboración estrecha con el Partido Comunista de España e Izquierda Republicana, así como con el conjunto de las organizaciones que forman parte del proyecto federal, desde el convencimiento de que una organización cohesionada, plural y democrática está en mejores condiciones de construir una alternativa política para Castilla y León.

7. ORGANIZACIÓN

7.1. Introducción

Durante los últimos años, la transformación del sistema político, la creciente personalización de la política institucional, la pérdida de espacios tradicionales de participación y la propia evolución del conflicto social han obligado a revisar muchas de nuestras formas de organización. A ello se suma una realidad específica



1 en Castilla y León: una comunidad extensa, con una fuerte dispersión territorial, un
2 acusado envejecimiento y enormes dificultades para sostener estructuras militantes
3 estables.

4 Frente a estas dificultades, Izquierda Unida debe reforzar su carácter de
5 organización útil para la sociedad. Una organización que no exista únicamente
6 para concurrir a los procesos electorales, sino para acompañar los conflictos
7 cotidianos, generar comunidad política, formar militancia y construir poder popular
8 desde cada pueblo, barrio y ciudad.

9 La organización debe entenderse como un espacio de participación democrática,
10 de formación política y de elaboración colectiva. Una militancia informada,
11 formada y activa constituye el principal patrimonio de Izquierda Unida y la mejor
12 garantía de su autonomía política. Fortalecer la organización significa fortalecer
13 también nuestra capacidad para intervenir en la sociedad con coherencia,
14 continuidad y arraigo.

15 **7.2. Militancia y espacios de socialización**

16 Las amenazas globales y el dinamismo de la sociedad actual (tecnología, IA,
17 transportes, nuevos códigos de comunicación interpersonal, etc) están llevando a
18 un rediseño de los espacios de socialización de nuestras ciudades y comarcas. Los
19 espacios de socialización en los que durante décadas hemos estado llevando a
20 cabo acción política también están sufriendo una transformación, con un riesgo
21 más que evidente de estar sufriendo una cooptación por la externa derecha.

22 La militancia constituye el principal activo político de Izquierda Unida. Sin una
23 militancia organizada, formada y comprometida resulta imposible construir una
24 alternativa transformadora con arraigo social.

25 La militancia de IUCyL no puede descuidar la construcción de sentido común en los
26 espacios cotidianos, y estos requieren de un análisis más pormenorizado de lo que
27 suponen para la vida de la comunidad. Cada militante de IU con su presencia y
28 elevación de conciencia en ellos es un aporte más para la contención del avance
29 de ideas fascistas, pero también para ir sembrando una alternativa
30 contrahegemónica. Tenemos que tener la capacidad de leer los contextos, de ser
31 conscientes de los compromisos militantes en cuanto a compromiso y exposición
32 tanto propios como de potenciales aliados. La realidad sociológica de nuestra
33 Comunidad Autónoma, y en especial del mundo rural, nos exigen repensar y
34 recalcular tácticamente como intervenir en la comunidad.

35 Desde este documento proponemos una mayor dinamización de las redes de
36 elaboración colectiva con modelos que se amolden a nuestra realidad militante
37 actual. No tenemos la respuesta para poder aumentar en cantidad y calidad
38 nuestra presencia en los espacios de socialización, pero sí que damos el primer paso
39 de nombrar este hecho como línea de salida para recorrer juntos y juntas el camino.

40 **7.3. Una Izquierda Unida democrática, participativa y fuerte**

41 El futuro de Izquierda Unida depende de su capacidad para ser un espacio
42 profundamente democrático, donde la militancia sea el centro de la toma de



1 decisiones y la base de toda estrategia política. No podemos construir una
2 alternativa de transformación social sin una organización fuerte, cohesionada y con
3 estructuras que garanticen la participación real de todas y todos, también de
4 quienes militan en los núcleos más pequeños y alejados de las de las capitales de
5 provincia.

6 Nuestro compromiso es claro: recuperar las asambleas locales y comarcales como
7 el núcleo de la acción política de IU, además de fortalecer las estructuras
8 provinciales como pilares centrales que fortalecen la organización.. Las asambleas
9 deben ser espacios de debate vivo, de elaboración de propuestas y de decisión
10 efectiva sobre el rumbo de la organización. Para ello, es fundamental dotarlas de
11 mayor autonomía, fortalecer su capacidad de acción y garantizar recursos que
12 permitan su funcionamiento estable y sostenido.

13 La transparencia y la rendición de cuentas deben ser principios irrenunciables. IU
14 debe ser un ejemplo de coherencia entre lo que dice y lo que hace. Proponemos
15 reforzar los mecanismos de control democrático, asegurando que todas las
16 decisiones estratégicas sean debatidas y evaluadas de manera colectiva. La
17 dirección debe estar al servicio de la militancia y no al revés. Los resultados de
18 consultas a la militancia deben ser transmitidos a la misma con total transparencia,
19 sin excusas ni esquivos.

20 Además, apostamos por un liderazgo basado en el trabajo en equipo, la
21 corresponsabilidad y la pluralidad. La propuesta que representamos no puede ser
22 un espacio de imposiciones ni de dinámicas personalistas o burocráticas; debe ser
23 una organización donde todas las voces cuenten y donde la unidad se construya
24 desde la confianza y el debate político.

25 Necesitamos una organización que combine el arraigo territorial con la estrategia
26 global, que tenga capacidad de intervenir en la política castellana y leonesa con
27 propuestas concretas y que esté preparada para asumir responsabilidades de
28 gobierno u oposición con un programa de transformación real. Solo desde la
29 participación activa de la militancia y desde un modelo organizativo fuerte
30 podremos avanzar hacia una Castilla y León con más justicia social, derechos y
31 democracia.

32 Izquierda Unida no puede ser solo una organización con presencia institucional;
33 debe ser un motor de movilización social y un espacio útil para la clase trabajadora
34 y los sectores populares. Nuestra razón de ser está en la calle, en la lucha social, en
35 el conflicto laboral y en la defensa de los derechos colectivos.

36 Para lograrlo, es imprescindible reforzar nuestros lazos con los movimientos sociales,
37 los sindicatos combativos y las plataformas ciudadanas que luchan contra la
38 precariedad, la despoblación, los desahucios y la privatización de los servicios
39 públicos, así como con las plataformas en defensa del medio rural, que han
40 emergido en nuestras provincias. Izquierda Unida debe ser la referencia de quienes
41 resisten al neoliberalismo y luchan por una Castilla y León más justa.

42 Nuestra estrategia pasa por construir desde abajo, fortaleciendo las redes de apoyo
43 mutuo y garantizando que la acción política tenga un impacto real en la vida de la



gente. Sin movilización, sin trabajo de base y sin organización popular, no hay transformación posible.

Izquierda Unida debe ser el espacio donde confluyan todas las luchas por la justicia social, con un discurso claro, cercano y combativo. Debemos recuperar la confianza de la gente y convertirnos en la alternativa política que impulse un cambio real en Castilla y León.

7.4. Una organización amable para la militancia

Por una Izquierda Unida más amable: cuidarnos para transformar

Izquierda Unida es un proyecto colectivo, construido con el esfuerzo, el compromiso y la ilusión de muchas personas que creen en un mundo más justo. Somos quienes nos organizamos para defender los derechos de la gente común, para que nadie quede atrás, para que la justicia social, la igualdad y la democracia sean una realidad. Pero para transformar la sociedad, también tenemos que transformar la forma en que nos relacionamos dentro de nuestra organización. Queremos una Izquierda Unida más amable, más cercana y humana.

Cuidarnos entre compañeras y compañeros. La actividad política puede ser dura, y muchas veces exige de nosotras y nosotros más de lo que podemos dar, especialmente a quienes militan en asambleas pequeñas donde unas pocas personas sostienen toda la actividad. Tenemos que construir espacios donde la militancia sea también un lugar de apoyo y aprendizaje mutuo, donde el debate nos fortalezca en lugar de separarnos, donde la ilusión supere al cansancio. Queremos una Izquierda Unida en la que cada persona se sienta valorada y acompañada.

Escuchar, hablar y decidir juntas y juntos. No hay democracia real sin participación, y no hay participación sin escucha. Apostamos por una Izquierda Unida donde todas las voces cuenten, donde las decisiones sean compartidas y donde las estructuras se adapten a las necesidades de la militancia, y no al revés. Queremos espacios de debate abiertos, donde cada persona se sienta segura para expresar sus ideas y donde la política sea algo que construimos entre todas y todos, en definitiva, una Izquierda Unida que resuelva sus problemas y conflictos internos.

Reconectar con la gente. Izquierda Unida nació para ser la voz de quienes no tienen voz, para defender lo común, para dar respuesta a las necesidades reales de la gente. Pero para eso, tenemos que estar ahí, en la calle, en los barrios de nuestras ciudades, en los pueblos, en los centros de trabajo, en los movimientos sociales, escuchando, aprendiendo y construyendo juntas y juntos.

Una izquierda que suma. La diversidad dentro de nuestra organización es una riqueza, no un problema. Tenemos que ser capaces de debatir sin dividirnos, de disentir sin enfrentarnos. La izquierda no puede permitirse perder el tiempo en luchas internas cuando afuera hay tanto por hacer. Apostamos por una cultura política basada en el respeto, el compañerismo y la generosidad.

La revolución también necesita ternura. Queremos una Izquierda Unida que no solo luche por un mundo mejor, sino que también lo practique en su día a día. Que cuide



1 a su gente, que valore el esfuerzo de cada persona, que construya comunidad.
2 Porque sin cuidados no hay militancia, y sin militancia, no hay cambio.

3 Es hora de hacer de Izquierda Unida un espacio más humano, más fuerte y unido.
4 Porque sólo juntas y juntos podremos cambiarlo todo.

5 **7.5. Mejora de la democracia interna**

6 Por una democracia interna viva: decidir juntas y juntos, cuidarnos y avanzar.

7 Izquierda Unida Castilla y León es mucho más que una organización política; es una
8 comunidad de personas que comparten un compromiso con la justicia social, la
9 igualdad y la transformación. Nos une el deseo de cambiar las cosas, de construir
10 un futuro mejor. Pero para que eso sea posible, necesitamos que nuestra propia
11 casa sea un espacio democrático, abierto y donde todas y todos sintamos que
12 nuestra voz.

13 Participar no debería ser difícil. A veces, la política interna puede parecer compleja
14 y lejana, llena de trabas que nos alejan más que nos acercan. Queremos una
15 Izquierda Unida en la que cualquier persona, sin importar su experiencia, el tiempo
16 que lleve militando o la distancia a la que viva de la capital de su provincia, pueda
17 participar de forma sencilla y efectiva. Hacer política juntas debe ser algo natural,
18 no una carrera de obstáculos.

19 La democracia interna no es solo votar cada cierto tiempo; es construir en común,
20 escuchar de verdad a quienes piensan diferente, debatir con respeto y aprender
21 juntas y juntos. Queremos espacios donde todas las opiniones sean bienvenidas y
22 donde el debate nos haga más fuertes en lugar de dividirnos.

23 Cuidarnos también en el debate. Sabemos que la política puede ser intensa, que
24 hay momentos de tensión y desacuerdo. Pero no podemos permitir que las
25 diferencias se conviertan en conflictos personales o en dinámicas que nos
26 desgasten. Queremos una Izquierda Unida donde el compañerismo y el respeto
27 sean la base de cualquier discusión, donde se valore la diversidad de ideas y donde
28 el debate interno no sea un problema, sino una oportunidad para crecer.

29 Transparencia y confianza. Para que la democracia funcione, necesitamos
30 claridad. Queremos un modelo en el que la información fluya de arriba abajo y de
31 abajo arriba, en el que cualquier militante pueda saber qué se está decidiendo,
32 quién toma las decisiones y por qué. No se trata solo de cumplir normas, sino de
33 generar confianza entre todas y todos.

34 La forma en que nos organizamos debe adaptarse a la realidad de nuestra
35 militancia y a la dispersión geográfica de nuestro territorio

36 Una organización que ilusione. Izquierda Unida tiene que ser un lugar donde la
37 gente quiera estar, donde participar sea una experiencia enriquecedora, donde
38 sintamos que formar parte de este proyecto nos hace más fuertes. Si queremos
39 cambiar nuestra tierra, primero tenemos que construir un espacio interno basado en
40 el respeto, la escucha y el compañerismo.



Hacer de Izquierda Unida una organización más democrática no es solo una cuestión de normas, es una cuestión de cultura política. Y esa cultura la construimos entre todas y todos, con cada conversación, con cada debate, con cada decisión. Porque solo juntas y juntos podremos seguir avanzando.

7.6. Fortalecer la estructura provincial y la cohesión organizativa

Castilla y León es una comunidad extensa y dispersa, pero Izquierda Unida mantiene una implantación territorial en las nueve provincias gracias al trabajo constante de sus asambleas y, especialmente, de las coordinaciones provinciales. Estas desempeñan una función esencial para la organización: garantizan la vertebración territorial, mantienen la comunicación con la dirección de la federación y asumen buena parte de las tareas organizativas, administrativas, electorales y de comunicación. Asimismo, son fundamentales para el trabajo político en el medio rural y para trasladar a la organización la realidad cotidiana de cada territorio.

Por ello, la presencia de las coordinaciones provinciales en los órganos de dirección de IUCyL debe seguir siendo un elemento imprescindible, no por una cuestión de representación orgánica, sino por razones de eficacia, cohesión y conocimiento del territorio. Reconocer este trabajo significa también cuidar a quienes sostienen la organización día a día, evitando la pérdida de experiencia, memoria militante y arraigo territorial que resulta tan difícil reconstruir.

Defendemos una organización profundamente democrática, basada en la participación de la militancia, la transparencia y la rendición de cuentas. Las decisiones estratégicas, los procesos de confluencia, las candidaturas o las consultas a la afiliación deben seguir sustentándose en estos principios. Sin embargo, la democracia interna también exige mecanismos de coordinación y equilibrio entre los distintos niveles de la organización.

La autonomía de las asambleas locales constituye una fortaleza de Izquierda Unida, pero debe ejercerse de forma compatible con la coherencia política del conjunto de la organización. Es necesario habilitar cauces de mediación y deliberación cuando las decisiones adoptadas en un ámbito afecten al conjunto de una provincia o de la federación, favoreciendo soluciones compartidas que eviten conflictos innecesarios y refuercen la unidad de acción.

Una organización municipalista necesita estructuras provinciales fuertes y reconocidas, capaces de coordinar, acompañar y fortalecer el trabajo de las asambleas locales. Solo desde el equilibrio entre participación de la militancia, coordinación territorial y responsabilidad compartida podremos construir una Izquierda Unida más cohesionada, eficaz y preparada para afrontar los retos políticos de Castilla y León.

7.7. Movimiento político y social

Izquierda Unida se define como un movimiento político y social. Esta definición continúa plenamente vigente porque expresa una forma de entender la política que trasciende la lógica exclusivamente institucional. Nuestra función no consiste únicamente en obtener representación electoral, sino en contribuir a organizar a la



1 mayoría social, fortalecer los movimientos populares y construir una alternativa
2 política desde la participación democrática.

3 Ser un movimiento político y social implica mantener una relación permanente con
4 el sindicalismo de clase, el movimiento feminista, el ecologismo, el movimiento
5 vecinal, el cooperativismo y el conjunto del tejido asociativo comprometido con la
6 defensa de los derechos sociales. Nuestra organización debe formar parte de esos
7 espacios desde el respeto a su autonomía, evitando cualquier lógica de
8 instrumentalización y contribuyendo a fortalecer su capacidad de intervención.

9 La actividad institucional constituye una herramienta al servicio de ese proyecto,
10 nunca un fin en sí misma. Del mismo modo, la comunicación, la formación y la
11 organización interna deben orientarse a reforzar nuestra presencia social y nuestra
12 capacidad para construir una mayoría transformadora.

13 **7.8. Implantación territorial**

14 La implantación territorial constituye una prioridad estratégica para Izquierda Unida
15 de Castilla y León. Una organización que aspira a transformar la realidad de esta
16 Comunidad debe estar presente allí donde vive la gente, especialmente en
17 aquellos territorios donde el abandono institucional y la despoblación han
18 debilitado la organización social.

19 Nuestro objetivo debe ser consolidar asambleas activas, coordinadas y capaces de
20 desarrollar actividad política permanente, adaptando los modelos organizativos a
21 las distintas realidades territoriales. No todas las comarcas requieren las mismas
22 estructuras, pero todas necesitan una organización cercana, reconocible y útil para
23 la ciudadanía.

24 Reforzar la implantación territorial significa también fortalecer el municipalismo
25 como espacio privilegiado de construcción política y de defensa de los servicios
26 públicos, entendiendo los ayuntamientos como instituciones fundamentales para la
27 cohesión social y territorial de Castilla y León.

28 **7.9. Volver a las Instituciones para disputar Castilla y León**

29 Recuperar la presencia institucional de Izquierda Unida en las Cortes de Castilla y
30 León y en el Congreso de los Diputados constituye un objetivo estratégico para
31 garantizar que la voz de la clase trabajadora y de los sectores populares vuelva a
32 estar presente en los espacios donde se toman las decisiones. La representación
33 institucional no es un fin en sí mismo, sino una herramienta para trasladar las
34 demandas de la ciudadanía, impulsar políticas transformadoras y confrontar los
35 intereses de quienes perpetúan las desigualdades. Castilla y León necesita una
36 Izquierda Unida con capacidad de iniciativa política, de influencia legislativa y de
37 interlocución con los movimientos sociales y el municipalismo, fortaleciendo así un
38 proyecto de izquierda coherente, útil y con vocación de gobierno.

39 Otro de los retos prioritarios debe de trabajar por recuperar presencia institucional
40 en las capitales de provincia dónde se hayan perdido. Es un reto compartido entre
41 la federación y las organizaciones provinciales que deberán de trabajar de forma
42 conjunta y coordinada para conseguirlo.



7.10. Trabajo institucional subordinado a la organización

Nuestros cargos públicos representan un proyecto político compartido y deben mantener una relación permanente con la organización, rindiendo cuentas de su actividad y contribuyendo al fortalecimiento de la implantación territorial. La autonomía institucional nunca puede convertirse en desvinculación política.

Del mismo modo, la organización debe ser capaz de trasladar a las instituciones las demandas surgidas de la movilización social, favoreciendo una relación bidireccional entre acción política, conflicto social y representación institucional.

7.11. Dotar de recursos a la organización

El fortalecimiento de Izquierda Unida requiere también dotar a la organización de los recursos económicos y humanos necesarios para desarrollar su proyecto político con eficacia. Una de las tareas principales de la organización para su reconstrucción es la búsqueda de recursos como apoyo a la federación y la cooperación con los diferentes niveles de la organización tanto superiores e inferiores.

Contar con trabajadores y trabajadoras al servicio del proyecto no supone sustituir el papel de la militancia, sino reforzarla, facilitando su labor y mejorando la capacidad de intervención política, comunicación, formación y extensión organizativa. Invertir en organización es invertir en la construcción de una Izquierda Unida más fuerte, más útil y mejor preparada para afrontar los retos políticos de Castilla y León.

Es imprescindible que todos los trabajadores, trabajadoras y cargos públicos de Castilla y León ayuden a fortalecer la federación. Izquierda Unida Castilla y León es un proyecto de toda la militancia que debe de ser sostenido entre todas y todos.

7.11. Comunicación

En un contexto marcado por la sobreinformación, la desinformación y la creciente concentración de los grandes medios de comunicación, Izquierda Unida debe fortalecer su capacidad para trasladar sus propuestas a la sociedad de manera clara, rigurosa y cercana.

La comunicación no puede entenderse únicamente como una herramienta electoral. Forma parte de la acción política cotidiana y debe servir para explicar nuestros análisis, visibilizar los conflictos sociales, combatir los discursos reaccionarios y hacer reconocible nuestro proyecto político.

Para ello resulta imprescindible mejorar la coordinación comunicativa entre la organización, los cargos públicos y las distintas estructuras territoriales, aprovechando las posibilidades que ofrecen los nuevos canales digitales sin renunciar al contacto directo con la ciudadanía, que continúa siendo la principal fortaleza de una organización militante.

8. HORIZONTE ESTRATÉGICO



La acción política de Izquierda Unida responde a un horizonte estratégico que da sentido a nuestras propuestas y orienta nuestra intervención cotidiana. Las medidas planteadas en esta ponencia no constituyen un conjunto de reformas inconexas, sino pasos dirigidos a una transformación más profunda de las relaciones económicas, sociales y políticas que hoy limitan la democracia. Gobernar mejor el presente resulta inseparable de construir un futuro distinto.

Frente a quienes presentan el orden económico actual como inevitable, reafirmamos que toda organización social es el resultado de decisiones políticas y, por tanto, susceptible de ser transformada democráticamente. La crisis ecológica, el incremento de las desigualdades, la concentración de la riqueza y el debilitamiento de los derechos sociales ponen de manifiesto los límites de un modelo que ha subordinado la democracia a los intereses del capital. Nuestro horizonte estratégico consiste en ampliar la democracia hasta hacerla efectiva también en la economía, en el trabajo y en la distribución de la riqueza.

Ese horizonte se concreta en la defensa de una República democrática y federal, en la construcción de una sociedad socialista, en el compromiso internacionalista y en una política activa de paz y cooperación entre los pueblos. Son principios inseparables que orientan la identidad política de Izquierda Unida y dan coherencia al conjunto de esta ponencia.

8.1. República federal. Federalismo solidario

Izquierda Unida defiende la construcción de una República federal como expresión de una democracia más avanzada, participativa y social. La forma del Estado no constituye una cuestión meramente institucional, sino un debate sobre la distribución del poder, la igualdad entre la ciudadanía y la capacidad de las instituciones para responder al interés general.

El federalismo que defendemos se fundamenta en la cooperación, la solidaridad y el reconocimiento de la diversidad territorial. Frente a dinámicas centralizadoras o competitivas, proponemos un modelo que garantice la igualdad de derechos con independencia del lugar de residencia y que fortalezca la capacidad de las comunidades autónomas y de las entidades locales para desarrollar políticas adaptadas a sus necesidades.

Para Castilla y León, el federalismo solidario supone disponer de instrumentos suficientes para afrontar el reto demográfico, garantizar servicios públicos de calidad y participar activamente en las decisiones estratégicas del Estado desde una lógica de cooperación y corresponsabilidad. La cohesión territorial sólo puede construirse desde la igualdad, el equilibrio y la suficiencia financiera de las administraciones públicas.

La República representa, además, un proyecto de profundización democrática basado en la participación ciudadana, la transparencia institucional y la subordinación de todos los poderes públicos al interés general. No se trata únicamente de sustituir una forma de Jefatura del Estado, sino de avanzar hacia una democracia donde la ciudadanía sea protagonista de las decisiones que afectan a su vida colectiva.



8.2. Socialismo

El socialismo constituye el horizonte estratégico de Izquierda Unida porque entendemos que la democracia sólo alcanza su plenitud cuando se extiende también a la esfera económica. Mientras una minoría concentre la propiedad de los principales medios de producción y condicione las decisiones fundamentales sobre el empleo, la inversión o el acceso a los recursos, la igualdad política convivirá con profundas desigualdades materiales.

Nuestro proyecto socialista parte de una concepción profundamente democrática. No propone sustituir unas élites por otras, sino ampliar la capacidad de la sociedad para decidir colectivamente sobre la economía, garantizar el acceso universal a los derechos sociales y poner la riqueza al servicio del bien común.

La planificación democrática, la ampliación del sector público, el fortalecimiento del cooperativismo, la redistribución de la riqueza y la sostenibilidad ecológica forman parte de ese proceso de transformación. El socialismo del siglo XXI debe integrar de manera inseparable las aportaciones del feminismo, del ecologismo y la lucha por la paz.

Más que un modelo cerrado, el socialismo representa un proceso permanente de democratización de las relaciones económicas y sociales. Un proyecto que sitúa la dignidad humana, la igualdad y la sostenibilidad de la vida por encima de la lógica del beneficio privado.

8.3. Internacionalismo

La creciente interdependencia económica, la crisis climática, los movimientos migratorios o las transformaciones tecnológicas demuestran que los grandes desafíos contemporáneos no pueden abordarse desde perspectivas exclusivamente nacionales. Frente al repliegue nacionalista y a la competencia entre pueblos promovida por la extrema derecha, Izquierda Unida reafirma el internacionalismo como principio irrenunciable de solidaridad y cooperación.

El internacionalismo supone defender los derechos humanos, la justicia social y la igualdad entre los pueblos, rechazando cualquier forma de explotación, colonialismo o dominación económica. Significa también impulsar una Europa más democrática, social y solidaria, capaz de abandonar las políticas de austeridad y situar los derechos de la ciudadanía por encima de los intereses financieros.

Nuestra solidaridad se extiende a quienes luchan en cualquier parte del mundo por la democracia, los derechos laborales, la igualdad entre mujeres y hombres, la justicia climática y la paz. La defensa de esos valores fuera de nuestras fronteras forma parte del mismo compromiso que asumimos en Castilla y León.

8.4. Paz y antiimperialismo

La paz constituye un requisito imprescindible para cualquier proyecto de justicia social. Las guerras provocan sufrimiento humano, destruyen economías, alimentan desplazamientos forzados y refuerzan dinámicas autoritarias incompatibles con la democracia. Al mismo tiempo, la creciente militarización de las relaciones



internacionales desvía enormes recursos públicos que deberían destinarse a garantizar derechos sociales y afrontar la transición ecológica.

Izquierda Unida defiende una política internacional basada en el respeto al Derecho Internacional, la solución negociada de los conflictos, el fortalecimiento de las instituciones multilaterales y la cooperación entre los pueblos. Rechazamos las políticas de injerencia, las lógicas de bloques militares y cualquier forma de imperialismo que pretenda imponer intereses económicos o geopolíticos mediante la fuerza.

El antiimperialismo que defendemos parte de la convicción de que ningún pueblo puede construir su libertad sobre la dominación de otro. La defensa de la soberanía de los pueblos, de la autodeterminación y de los derechos humanos debe aplicarse con los mismos criterios en todos los conflictos internacionales, desde una posición coherente y comprometida con la paz.

En un contexto internacional marcado por la incertidumbre, reafirmamos que la seguridad colectiva no se construye mediante una escalada militar permanente, sino combatiendo las causas profundas de los conflictos: la desigualdad, la pobreza, el expolio de los recursos naturales, el autoritarismo y la vulneración sistemática de los derechos humanos. La mejor política de defensa sigue siendo una política activa de paz, cooperación y justicia social.

9. CONCLUSIONES

La XIII Asamblea de Izquierda Unida de Castilla y León se celebra en un momento de profundas transformaciones económicas, sociales, ecológicas y geopolíticas. Frente a quienes presentan la desigualdad, la despoblación o la pérdida de derechos como consecuencias inevitables de un mundo cada vez más incierto, esta ponencia afirma una convicción política fundamental: el futuro de Castilla y León dependerá de la capacidad de la ciudadanía para recuperar el control democrático sobre las decisiones que condicionan su vida cotidiana.

Frente a esa realidad, Izquierda Unida propone un proyecto de transformación integral basado en la planificación democrática de la economía, la ampliación de los servicios públicos, la reindustrialización sostenible, la democratización de los sectores estratégicos, el feminismo, el ecosocialismo y la defensa de los derechos sociales como fundamento de una nueva ciudadanía. No se trata únicamente de corregir los efectos más injustos del modelo actual, sino de construir un nuevo modelo de desarrollo capaz de situar la economía al servicio de la vida.

La reconstrucción de Castilla y León exige también reconstruir comunidad. Significa fortalecer los vínculos sociales, recuperar la capacidad colectiva para organizarse, defender el municipalismo, garantizar la igualdad entre los territorios y convertir la participación democrática en el principal motor de las transformaciones que nuestra tierra necesita. No habrá revitalización del medio rural sin empleo digno, sin servicios públicos, sin vivienda accesible y sin una decidida voluntad política de equilibrar el territorio.

Al mismo tiempo, esta tarea exige fortalecer a Izquierda Unida como organización política y social. Ningún proyecto transformador puede sostenerse sin militancia, sin



1 implantación territorial, sin formación política y sin una presencia permanente en los
2 conflictos y aspiraciones de la mayoría trabajadora. Nuestro compromiso no termina
3 en las instituciones; comienza en la sociedad organizada, en los centros de trabajo,
4 en los barrios, en los pueblos y en todos aquellos espacios donde se defienden los
5 derechos colectivos.

6 Esta propuesta representa una IU que cuida a su militancia, que escucha a su gente
7 y que trabaja por transformar Castilla y León con determinación y audacia. Nos
8 comprometemos a fortalecer nuestra organización, recuperar el protagonismo
9 político y ser una herramienta efectiva al servicio de la clase trabajadora y los
10 sectores populares, en la ciudad y en el pueblo.

11 Frente a la precariedad, la despoblación y el avance de la derecha y la extrema
12 derecha, necesitamos una IU fuerte, cohesionada y combativa. No podemos
13 permitirnos ser espectadores de los ataques a nuestros derechos ni quedarnos en la
14 resistencia. Es el momento de avanzar, de construir una alternativa de gobierno
15 desde la izquierda y de devolver la esperanza a nuestra gente.

16 Con unidad, compromiso y una militancia activa, Izquierda Unida puede y debe
17 liderar la transformación de Castilla y León. Es el momento de construir futuro.

19 **9.1. Convertir Izquierda Unida en el principal movimiento político y social de la** 20 **izquierda de clase en Castilla y León**

21 El objetivo de Izquierda Unida para el próximo periodo debe ser reforzar su papel
22 como referente político de la izquierda transformadora en Castilla y León. Ello no
23 depende únicamente de los resultados electorales, sino de nuestra capacidad para
24 ser una organización útil, reconocible y presente allí donde surgen los conflictos
25 sociales y las demandas de la ciudadanía.

26 Queremos una Izquierda Unida con mayor implantación territorial, capaz de
27 consolidar su presencia en el medio rural y en las ciudades, de incorporar nuevas
28 generaciones de militantes y de fortalecer su relación con el sindicalismo de clase,
29 el movimiento feminista, el ecologismo, el movimiento vecinal y el conjunto del
30 tejido asociativo.

31 Nuestra fortaleza deberá medirse por la capacidad para construir organización,
32 generar participación y convertir las demandas sociales en propuestas políticas
33 transformadoras. Aspiramos a ser la principal referencia de quienes defienden los
34 servicios públicos, el empleo digno, la igualdad, la sostenibilidad ambiental y una
35 democracia más profunda.

36 **9.2. Organizar el conflicto social y construir una nueva hegemonía desde el trabajo,** 37 **el feminismo y el ecosocialismo**

38 La transformación de Castilla y León no será el resultado de una alternancia política
39 limitada a las instituciones. Exige construir una nueva hegemonía social y cultural
40 capaz de disputar el sentido común neoliberal que durante décadas ha presentado
41 el mercado como único organizador posible de la sociedad.



1 Esa nueva hegemonía deberá asentarse sobre tres grandes pilares. El primero es el
2 trabajo, entendido como fuente de derechos, de riqueza colectiva y de
3 participación democrática en la economía. El segundo es el feminismo, que sitúa la
4 sostenibilidad de la vida y la igualdad efectiva en el centro del proyecto político. El
5 tercero es el ecosocialismo, que reconoce los límites ecológicos del planeta y
6 plantea una transición justa basada en la planificación democrática y en la defensa
7 de los bienes comunes.

8 Organizar el conflicto social significa acompañar las luchas de la mayoría
9 trabajadora, fortalecer las organizaciones populares y convertir las demandas
10 concretas en un proyecto compartido de transformación. Significa disputar la
11 dirección política y cultural de nuestra Comunidad desde la convicción de que
12 existen alternativas viables frente a la resignación, el individualismo y la extrema
13 derecha.

14 La tarea histórica de Izquierda Unida consiste en reconstruir la soberanía
15 democrática sobre la economía para garantizar el derecho a vivir, trabajar y cuidar
16 en cualquier parte de Castilla y León. Ese es el hilo conductor de esta ponencia y el
17 compromiso que asumimos para el próximo periodo político.

18 Sabemos que los desafíos son enormes. También sabemos que Castilla y León
19 dispone de los recursos humanos, naturales, productivos y culturales necesarios para
20 construir un futuro diferente. Lo que falta no es capacidad colectiva, sino voluntad
21 política para poner esa riqueza al servicio de la mayoría social.

22 Con esa convicción afrontamos el mandato que abre esta XIII Asamblea.
23 Reafirmamos nuestra voluntad de seguir construyendo una izquierda
24 transformadora, feminista, ecosocialista, republicana e internacionalista; una
25 organización arraigada en el territorio y comprometida con las luchas de la clase
26 trabajadora; una herramienta útil para quienes no se resignan a aceptar la
27 desigualdad como destino.

28 Porque el futuro de Castilla y León no está escrito. **Dependerá** de nuestra capacidad
29 para organizar la esperanza, construir poder democrático y convertir la mayoría
30 social que sostiene esta tierra en la mayoría política capaz de transformarla.

31

RECUPERAR LA IZQUIERDA PARA CASTILLA Y LEÓN

MAÑANA EMPIEZA HOY

Documento para el debate político XIII Asamblea IUCyL

